

# ICONOGRAFÍA Y VISIÓN HISTÓRICO-LITERARIA DE GRANADA A MEDIADOS DEL QUINIENTOS

Iconography and historical-literary view of Granada in the middle of  
sixteenth century

JOAQUÍN GIL SANJUÁN \*  
JUAN ANTONIO SÁNCHEZ LÓPEZ \*\*

Aceptado: 16-12-95.

BIBLID [0210-9611(1996); 23; 73-133]

## RESUMEN

Joris Hoefnagel fue un personaje crucial en la pintura de paisajes flamenca del siglo xvi, amén de un notable ejemplo de artista peregrino. Sus célebres vistas de ciudades, elaboradas a lo largo de sus viajes por España y publicadas en las *Civitates Orbis Terrarum* determinaron estereotipos visuales de extraordinaria difusión internacional. La fisonomía de Granada centró su interés de modo singular, ilustrándola con encuadres y matices pintorescos que perduraron durante siglos. De su compatriota Anton Van den Wyngaerde hay que destacar su rigor topográfico.

**Palabras clave:** Granada. Iconografía. Viajeros. Grabados. Siglo xvi.

## ABSTRACT

Joris Hoefnagel was a very important figure in 16th century Flemish landscape painting, and also a singular pilgrim artist. His celebrated town-views, made during his trips to Spain and published in several volumes of *Civitates Orbis Terrarum* fixed visual stereotyped figures with an extraordinary international diffusion. Features of Granada were shaped by him with particular affection, pictorial and decorative perspective and picturesque details, famous for centuries. Anton Van den Wyngaerde's views are considered like a magistral interpretation of rigorous topography.

**Key words:** Granada. Iconography. Travellers. Engravings. 16th century.

## 1. PROYECCIÓN UNIVERSAL DE LAS CIVITATES, VERDADERO ATLAS DE CIUDADES

Aunque la inclinación del hombre por viajar se ha constatado ya en la remota antigüedad, desde el pelyo de Marco Polo, reflejado en el

\* Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Málaga.

\*\* Dpto. de Historia del Arte. Universidad de Málaga.

*Libro de las maravillas*, el interés despertado por todo lo relacionado con los viajes va a aumentar considerablemente. A partir del Renacimiento, uno de cuyos rasgos definitorios consiste en el conocimiento científico del mundo junto al afán descubridor de nuevas tierras, se hace patente el flujo de viajeros por todas partes y, de una manera especial, en el ámbito europeo. Los caminos que unían las poblaciones se vieron frecuentados por mercaderes, turistas, estudiantes, soldados, diplomáticos, trotamundos y, por supuesto, también peregrinos siguiendo la tradición medieval. En algunos casos el viaje se convertía en un medio para adquirir nuevas experiencias vivenciales con ánimo de comprobar verdades ya sabidas, o intentar hallazgos intuitivos; pero, la motivación más acuciante, sin duda, radicaba en el afán de lucro propio de un capitalismo incipiente. La novedad con respecto a épocas anteriores estribaba en que el viandante iba pertrechado de mapas, itinerarios donde se marcaban las distancias, planos topográficos, guías y libros de contenido histórico-geográfico. Esta literatura fue diseñada como vademécum para orientar a los viajeros, pero pronto adquirió autonomía propia, como un género literario que ofrecía los goces del viaje sin las incomodidades de los desplazamientos por caminos inhóspitos. Por una parte, el avance de la técnica cartográfica hizo posible la confección de mapas impresos, cada vez más fiel reflejo de la realidad, y por otra, los movimientos artísticos del Renacimiento con sus nuevas técnicas pictóricas contribuyeron a perfeccionar las representaciones iconográficas de los paisajes urbanos.

Los núcleos urbanos siempre han despertado el máximo interés al viajero que quiere comprobar la realidad con sus propios ojos, así como al lector curioso, cuya única fuente de información es el libro, los mapas y los dibujos. El redescubrimiento de las ciudades echa sus raíces en los siglos bajomedievales, pero será en los tiempos renacentistas cuando las urbes adquieran la preeminencia de símbolo y base de la vida social y económica, minusvaloradas desde la época romana. La pujanza que cobran las flamantes metrópolis va a estar muy ligada a la formación de la nueva clase social burguesa y al nacimiento del capitalismo, el nuevo sistema económico que revolucionará la Historia. Las ciudades de la época moderna heredan de la Edad Media el entramado político y jurídico, así como la organización militar defensiva, atestiguada por el cerco amurallado que circundaba la *city*. En ellas se concentraba el poder político, económico, religioso y cultural, pero formando parte integrante de un espacio más amplio, el Estado centralizador.

La demanda de libros donde quedaban recogidas no sólo las descripciones literarias de viajes sino también la imagen pictórica de las

vistas, sobre todo después de la difusión por la imprenta de escritos y grabados, será satisfecha a través de publicaciones del nuevo género literario que constituyen los libros de viajes. Georg Braun, editor junto con Hogenberg de la monumental obra titulada *Civitates Orbis Terrarum*, justificaba su publicación de esta manera: “Resultará más agradable que uno en su propio hogar, lejos de todo peligro, se complazca en la contemplación de los grabados y en la lectura de los textos que los acompañan, donde se describe y representa globalmente la tierra. Con la fascinación de las vistas de las ciudades y fortalezas se consiguen conocimientos muy similares a los que dificultosamente eran adquiridos por los viandantes en largas y fatigosas jornadas, la mayoría de las veces deambulando por intransitables caminos<sup>1</sup>”.

La literatura de viajes referente a España ha sido objeto prioritario, entre otros, de los ilustres hispanistas Foulché-Delbosc y Farinelli. García Mercadal ha publicado numerosos relatos de viandantes extranjeros que escribieron sobre ella, quienes con la óptica diferente de los países de su procedencia retrataron, junto con los hechos de la historia tradicional, muchos aspectos de la vida cotidiana de nuestro país. Sus testimonios dan fe de las costumbres, procedimientos y sistemas de trabajo y, sobre todo, la idiosincrasia, la mentalidad y el modo de entender la vida los españoles<sup>2</sup>.

Por otra parte, el avance de la técnica cartográfica hizo posible la confección de mapas impresos, que cada vez eran más fiel reflejo de la realidad terrestre. Flandes se transformó a partir de la segunda mitad del siglo XVI en el principal centro de cartografía mundial. En 1570 Abraham Ortelius publicó el primer atlas con el significativo título de *Theatrum Orbis Terrarum*<sup>3</sup>, numerosas veces reeditado, y cuyas planchas calcográficas salieron del prestigioso taller de Hogenberg, coeditor con Braun de las *Civitates*. Los mapas representados iban acompañados de comentarios

1. BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: *Civitates Orbis Terrarum*, 6 vols, publicados en Colonia desde 1575 a 1618, el texto corresponde al prefacio del vol. 3 (1581). Véase SKELTON, R. A., en “Introducción” a la edición facsímil, *Theatrum Orbis Terrarum LTD*, Amsterdam, 1965, vol. I, pp. VII-X.

2. FOULCHÉ-DELBOSC, R.: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Welter, Paris, 1896. FARINELLI, A.: *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad Media hasta el siglo xx. Divagaciones bibliográficas*, CEH, Madrid, 1920. GARCÍA MERCADAL, J. (Ed.): *Viajes de Extranjeros por España y Portuga*, Siglo XVI, Aguilar, Madrid, 1959 vol. 1.

3. ORTELIUS, A.: *Theatrum Orbis Terrarum Opus nunc denuo ab ipso auctore recognitum multisque locis castigatum et quam plurimum novis tabulis atque commentariis auctum*, Antuerpiae, Apud Christophorum Plantinum, 1591 [1592 en el colofón]

explicativos, donde quedaban reflejadas interesantes observaciones geográficas e históricas<sup>4</sup>.

Los libros de viaje son una fuente inestimable de datos, pero requieren una metodología propia para ser interpretados, sobre todo si se tiene en cuenta que no fueron escritos en la mayoría de los casos con la finalidad de hacer historia sino para transmitir las propias impresiones de los itinerantes. Como observa Farinelli, el viajero puede adoptar diversas actitudes, y sus relatos pueden ser fruto de una efusión lírica, una exposición sencilla de lo visto y conocido, una descripción, una crónica, un reportaje o un simple itinerario de camino. Las descripciones excitan la fantasía, llegan al corazón y despiertan un mundo de imágenes y visiones. Según el citado autor: "...otros relatos obedecen a una concepción mecánica y positiva de la vida, miran a lo práctico, a lo útil; apuntan nombres de localidades y personas con perfecta indiferencia hacia la vida íntima de la nación que recorren y no merecen más atención que la del documento de un peregrino en una época determinada"<sup>5</sup>.

El historiador tropieza con una gran dificultad a la hora de hacer la crítica interna de los relatos, pues proceden de muy variadas plumas, presentándose disparidad de pareceres al enjuiciar los acontecimientos que presenciaron los viajeros. Se da una extensa gama de apreciaciones, que van desde elogios excesivos, en muchos casos procedentes de intereses determinados, hasta el descrédito motivado por la hostilidad al gobierno del Estado. Con acierto Foulché-Delbosc aconseja que ningún documento debe ser olvidado ni rechazado *a priori* si se pretende comprender al país, así como los usos y costumbres del pueblo en una época determinada. Se impone hacer una selección juiciosa de los testimonios, y no concederles más credibilidad de la que merecen<sup>6</sup>. En todo caso, es imprescindible realizar un cruzado de fuentes de todo tipo, especialmente con la literatura de la época, para obtener el grado de veracidad que merecen los hechos expresados en las descripciones transmitidas por escrito.

La publicación de los monumentales volúmenes de las *Civitates Orbis Terrarum* significó un cambio importante en la forma de interpretar el presente y testimoniar el pasado, pues por primera vez se van a

4. Se ha preferido la edición en castellano publicada en el siglo XVII por JANSSONIUS, J.: *Nuevo Atlas o Teatro del mundo*, Amsterdam, s/f, vol. 2.

5. FARINELLI, A.: *op. cit.*, p. 8. MARTÍNEZ SHAW, C.: "El llibre de viatges com a font històrica", *L'Avenç*, n.º 51, 1982, pp. 46-48.

6. FOULCHÉ-DELBOSC, R.: *op. cit.*, p. 1.

hermanar solidariamente imagen e historia. Aunque el reparto de espacio en el número de páginas entre dibujos y relatos resulta bastante equilibrado, la preponderancia de la plástica es manifiesta, no en balde la evidencia del aforismo “más vale una imagen que cien palabras” es axiomática. Sin duda, el documento escrito ha gozado de innegable preeminencia a la hora de hacer historia, pero actualmente se han revalorizado toda clase de fuentes o huellas que den testimonio del pretérito del hombre más o menos remoto. A este respecto, Lucien Febvre manifiesta: “También un poema, un cuadro, un drama son para nosotros documentos, testimonios de una historia viva y humana, saturados de pensamiento y de acción en potencia”<sup>7</sup>.

Los seis volúmenes de las *Civitates*, publicados a lo largo de cuarenta y cinco años, concretamente desde 1572 a 1617, forman la más original y espléndida colección de grabados de ciudades, con un total de 363 láminas que representan 531 poblaciones. Sus compiladores, siguiendo un modelo geográfico, adaptaron el formato sistemático de atlas, ideado por Abraham Ortelius en su *Theatrum Orbis Terrarum*, a un repertorio de planos y vistas que se encuadra dentro del campo de la corografía, y en cuya realización intervinieron cualificados artistas y expertos topógrafos, que reprodujeron en sus composiciones pictóricas paisajes urbanos con gran fidelidad y atractivo.

Aunque en la obra figuran el canónigo Braun y el grabador Hogenberg a la par como editores, fue sin duda dicho clérigo el principal cerebro, impulsor y recopilador del material de la misma, mientras el segundo debió ser el inspirador de la idea de tan magno proyecto. Todos los volúmenes, excepto el último, poseen un prólogo del mencionado eclesiástico. Georg Braun (1541-1622) nació en Colonia, probablemente era hijo del vidriero Tilman Bruin, miembro de una conocida familia de artistas de dicha ciudad alemana<sup>8</sup>. En su juventud, parece ser que se dejó influir por Heinrich Suderman, rico mercader y síndico de la Hansa en Colonia, con cuya familia vivió como tutor de su hijo desde 1565 a 1577. Acompañó a esta familia durante su estancia en la ciudad de Amberes, desde 1566 hasta 1568. Ignoramos el grado de su participa-

7. FEBVRE, L.: *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona, 1970, p. 29-30.

8. BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: *Civitates Orbis Terrarum I-VI*, 1572-1618, edición facsimil, *Theatrum Orbis Terrarum LTD*, Amsterdam, 3 vols., 1965. Introducción de R. A. SKELTON, p VIII, quien, apoyándose en Wiepen, afirma que recibió una solida formación humanista. En su carrera eclesiástica desempeñó importantes cargos, el primero de ellos la prebenda canónica de St. George, alcanzando posteriormente la dignidad de deán de Santa Maria ad Gradus junto con el arcedianato de Dordrecht.

ción en el proyecto original del atlas de ciudades mientras duró su estancia en la capital flamenca. Lo cierto es que entabló correspondencia con comerciantes extranjeros, artistas y funcionarios de la Hansa al objeto de obtener de ellos materiales topográficos, pinturas y trazados urbanos con la finalidad de utilizarlos en las *Civitates*<sup>9</sup>.

El eclesiástico Braun tuvo que defenderse de las críticas, según las cuales anteponía la historia y cosmografía a los estudios teológicos, a la vez que le achacaban la incompatibilidad de sus “estudios liberales” con el ejercicio de las obligaciones propias de su estado clerical. Efectivamente, no disimuló su carácter tolerante pues, aunque se mostró celoso en la defensa del catolicismo frente al luteranismo dentro de su propia jurisdicción eclesiástica, aceptó la colaboración del grabador protestante Hogenberg, uno de los mejores cinceladores de su época<sup>10</sup>. No podemos olvidar que, hasta la aparición de técnicas más sofisticadas en centurias posteriores (en el caso de la litografía), la calcografía constituyó el principal y casi exclusivo vehículo de transmisión, difusión y divulgación de imágenes<sup>11</sup>.

En el prefacio general de las *Civitates Orbis Terrarum*, Braun hace precisiones teóricas y metodológicas muy interesantes, e incluso avanzadas para la época en que las escribió. Parte de la condición de la sociabilidad del hombre, abismalmente superior en su proceder al de otros seres de la naturaleza con comportamientos grupales, como es el caso de las abejas y las hormigas u otras especies animales. Su naturaleza social lleva al hombre a agrupaciones multitudinarias organizadas en las ciudades, hecho que constituye el elemento determinante de la civilización. El testimonio más palpable de la sociabilidad de los humanos es, según él, la arquitectura, ciencia y arte que ha quedado reflejada en los innumerables monumentos, palacios, fortificaciones y edificios particulares<sup>12</sup>.

9. *Ibidem*. Los contactos eclesiásticos de Braun resultaron fructíferos, como se desprende de sus agradecimientos a las dignidades de la Iglesia de varios países que figuran en los prefacios de los textos o en las láminas. El protagonismo y mérito de Braun es evidente, al menos en los cinco primeros volúmenes. CASADO, J. L.: *Cantabria vista por viajeros de los siglos xvi y xvii*, Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial, Santander, 1980, p. 97.

10. BIBLIOTECA NACIONAL: *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*, Julio Ollero, Madrid, 1993, pp. 88-89.

11. GIL SANJUÁN, J, y SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A.: “Hoefnagel y Van den Wyngaerde: *Urbis Anticariensis conspectus*”, *Estudios Antequeranos*, 1/1995, pp. 111-112.

12. BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: *op. cit.*, vol. 1, pp. D2- E.: *Et idcirco a sylvestris vagaque solitudine in multitudinis coetum, humanae societatem illum*

Sobre el origen y proyecto de las *Civitates*, y acerca de la responsabilidad de los inicios de tan colosal obra sólo caben conjeturas. No parece que la *Cosmographia* de Sebastián Münster, un trabajo de muy distinto carácter, influyera en el magno proyecto de urbanismo histórico. Que el *Theatrum* de Ortelius sirvió de modelo, está bastante claro por la similitud del título de las dos publicaciones, así como por el formato y la disposición sistemática y serial de los grabados y del texto explicativo. La tarea de gestación del *Theatrum* se debió solapar con la de las *Civitates* durante dos o tres años. Bachman no cree que el impulso inicial del atlas de ciudades partiera de Braun, más bien debió proceder de Hogenberg, debida la estrecha relación que éste mantenía con Ortelius en la preparación de las planchas del *Theatrum*. Probablemente la idea se gestó entre Ortelius, Hogenberg y Braun, durante la estancia de éste último en Amberes en los años 1566-1568. Hoy día, generalmente, se considera que ambos trabajos son complementarios uno del otro<sup>13</sup>.

La carta de Braun a Ortelius, escrita el 31 de octubre de 1571, es muy esclarecedora para entender la configuración formal de las vistas de las *Civitates*, especialmente en cuantos aspectos didácticos se refiere. Se alude a la experiencia de utilizar la lengua vernácula en la toponimia de lugares y monumentos, puesta ya en práctica por el grabador Franz Hogenberg en la preparación del primer volumen del atlas de ciudades, sobre todo si, como se proyectaba, las láminas se iban a vender sueltas y formando libros:

“...Podría ser las láminas muy útiles para los compradores, si los nombres propios de los lugares, las iglesias y las puertas se dieran en lengua vernácula, con el fin de satisfacer tanto a las personas cultas como a las iletradas. Los instruidos porque ellos podrían leer las

*deducendum esse duxerunt. Quo quidem facto, quamprimum coniuncti inter se homines, sermonem ex assidua consuetudine statuerunt, quo conceptum mentis exprimerent, et consilia communicarent... credamusque hominem natura sociale animal, longe magis quam apes, formicae, grues, et eiusmodi genera, quae gregatim aluntur, gregatimque se tuentur, in unum coetum venisse... Unde Faber cuiusque rei opifex, prima institutione dictus est, Graece tecton, unde Architecturae commune omnibus artificii nomen deductum est. Quae singulari cultu, magnificentia, atque nitore non modo urbes, publica privatque aedificia expolire, et concinne ornare, sed et magno statu, stupendis impensarum sumptibus, praeclara et magnifica illa aedificia septem construere docuit, quae humanae industria miracula mundus admiratur. Itaque nobilissima Architectura, in summo collocata fastidio, totius universi ornamentum, iure nominatur.*

13. *Ibidem*, “Introduction” de SKELTON, vol. 1, p. IX.

descripciones en latín colocadas al dorso de las estampas, y los menos doctos porque cada cual podrá ver su propia ciudad natal pintada con destreza, y con los nombres escritos en su idioma familiar. Pienso que la utilidad de este arreglo se notará especialmente cuando se pongan en venta las vistas de las ciudades por separado, porque a los compradores no les agradaría el hecho de que ellos no pudieran comprender nada de lo que en ellas se lee... Éstas son, maestro Abraham, las razones que yo considero de mayor importancia, y por ello no queremos tomar ninguna decisión hasta que conozcamos su respetable opinión<sup>14</sup>.

De la carta de Braun se deduce que las láminas fueron también vendidas por separado, hecho que no ha impedido que la mayoría de las reproducciones profusamente exhibidas en toda clase de publicaciones se hayan obtenido de libros desguazados al efecto, como lo demuestra la marca del pliegue central de las mismas. También se evidencia la corresponsabilidad que de alguna manera le atañe a Ortelius en la confección del atlas urbanístico, cuya opinión era muy tenida en cuenta. Por último, resalta el aspecto pedagógico característico del Renacimiento, de popularizar la cultura para que ésta no constituyera un privilegio de las clases poderosas, objetivo que se logró en gran parte gracias al progreso de los medios de difusión con la masiva utilización de la imprenta y de las técnicas del huecograbado<sup>15</sup>.

14. *Ibidem*, pp. IX y X.

15. *Ibidem*, p. X. La primera de las cartas, fechada el 31 de octubre de 1571, se halla en el British Museum, la otra, del 6 de febrero de 1572, se encuentra en la Iglesia Alemana Reformada de Londres. El continuo y estrecho interés de Ortelius en las *Civitates*, además de la provision de textos literarios utilizados y reconocidos por Braun, está bien atestiguada. Los únicos documentos conservados, alusivos a la preparación de la edición del volumen primero del atlas de ciudades, impreso en 1572, son las dos mencionadas cartas del prebendado alemán dirigidas a Ortelius, quienes parece haber mantenido abundante correspondencia entre sí. Existe otro lote de ocho cartas cruzadas entre ambos personajes, escritas entre 1580-595, donde se testimonia, cuando ya Ortelius se encontraba en la última etapa de su vida, que él y sus amigos coleccionaban planos y vistas originales para su inclusión en las *Civitates*, además de otros elementos con idéntica finalidad recibidos por distintas vías. En la segunda carta a Ortelius, del 6 de febrero de 1572, preguntaba Braun sobre la estructuración de atlas en cuanto al orden a seguir referente a la disposición de las ciudades, si el tradicional o de Ptolomeo, que era el mantenido por la mayoría de cosmógrafos e historiadores, o bien introducir otra distribución ya ensayada en algún libro de náutica y viajes, como el del Maestro Francisco de Nicolay sobre navegaciones y peregrinaciones orientales. Definitivamente se adoptó desde el primer volumen el ptolemaico, ya puesto en práctica por el mismo Ortelius, iniciando la serie de ciudades por las islas británicas y siguiendo a con la Península Iberica, Francia, Países Bajos, Alemania, Europa del

En cuanto a las descripciones o textos explicativos que acompañan a las vistas de la monumental colección de paisajes urbanos, se utilizaron numerosas fuentes históricas, y también descripciones literarias suministradas por los dibujantes o por los corresponsales de las ciudades, a veces explicitadas en los comentarios impresos que acompañan a los grabados. La historiografía utilizada es de gran solvencia, citando frecuentemente autores de reconocido crédito pero, normalmente, se acudía a un cronista o publicación oficiosa en cada país, que en el caso de España fue el libro *Grandezas de España* de Pedro de Medina, prestigioso cosmógrafo y examinador de la Escuela Náutica de Sevilla<sup>16</sup>. Los principales relatos escritos de las ciudades españolas los aportó Joris Hoefnagel, quien se los remitió a Braun redactados en idioma flamenco, y a los que expresamente se refieren los comentarios de los grabados referentes a determinadas poblaciones.

El contenido y estilo de las descripciones, que siempre reflejan la particular visión de sus autores, es semejante a otros trabajos histórico-geográficos del siglo XVI, cuando aún no habían sido fijados los métodos científicos de la Historia. En no pocas ocasiones contienen una miscelánea de leyendas, discusiones especulativas con referencias a autores clásicos, toponimias, curiosas etimologías, notas topográficas, etc. Pero no cabe duda de que proporcionan valiosos testimonios sobre el gobierno, sistema económico, con referencias precisas a la agricultura, industria y comercio. Ofrecen interesantes observaciones sobre la vida cotidiana, artesanal, campestre y religiosa, que, en muchas ocasiones, fueron representadas pictóricamente en escenas de género colocadas en un primer plano. Aunque el valor de la imagen es superior al del texto literario, como expresamente reconoce Braun, no por ello debe desestimarse la abundante y rica información que proporcionan las explicaciones que acompañan a las vistas, hasta ahora infrutilizadas por los historiadores y los historiadores del Arte<sup>17</sup>.

Norte, del Este, Sudeste e Italia; para concluir con las ciudades de Asia, Africa y América. Esquema que permaneció invariable en los posteriores volúmenes de la colección.

16. MEDINA, P.: *Libro de Grandezas y cosas memorables de España*, Edición a cargo de GONZÁLEZ PALENCIA, A., Madrid, 1949. Es un libro encomiástico, como su mismo título lo indica, donde elogia a España, sus riquezas y el carácter de sus naturales, a la vez que realiza una descripción de todas las regiones y reinos peninsulares. Fue utilizado como fuente en numerosos libros de viajes escritos por extranjeros.

17. CASADO, J. L.: *op. cit.*, p. 99. Donde se alude a la traducción de Menéndez Pelayo del texto latino de las *Civitates* en lo referente a Cantabria.

Esta obra, verdadero monumento histórico, constituye un compendio maravilloso del conocimiento del urbanismo y de la vida en Europa durante el siglo XVI. La fisonomía de las ciudades, creadas en tiempos anteriores, con escasas excepciones, permaneció más o menos estática en lo referente al casco o centro histórico de las mismas, aunque ya se observa en determinados casos el desbordamiento del cinturón amurallado en los arrabales periféricos. Proporciona una visión todavía en parte medieval de la Europa del Quinientos y representa una de las más apreciables fuentes para la Historia y el Arte de esta época.

## 2. *DOS ÓPTICAS DIVERGENTES Y COMPLEMENTARIAS: LA REPRESENTACIÓN DIDÁCTICA DE JORIS HOEFNAGEL Y LA EXACTITUD TOPOGRÁFICA DE ANTON VAN DEN WYNGAERDE*

A partir del Renacimiento, con la eclosión del arte en general y, en particular, de la expresión plástica, quedó patente el valor y la supremacía de la imagen. Por este motivo, se consideró la belleza visual como instrumento fundamental para la comprensión de la verdad y para la transmisión de mensajes y descripción de hechos humanos. Las técnicas del huecograbado, aplicadas a la imprenta por medio de planchas cinceladas expertamente para reproducir dibujos, hicieron posible la difusión rápida y masiva de estampas y láminas, haciéndolas accesibles a las clases populares. El poder de la imagen impulsó el desarrollo de varias disciplinas plásticas: cartografía, topografía, cronografía, prosopografía, etc.; en no pocos casos utilizadas para resaltar la imagen imponente del poder político en beneficio propio. La estampa grabada se convirtió rápidamente en instrumento propagandístico para engrandecer la autoridad regia e impresionar al pueblo con su majestuosidad, o por el contrario, como arma demoleadora para atacar al enemigo despiadadamente por medio de caricaturescas figuras y símbolos.

Historiadores y artistas unían sus esfuerzos en glorificar a quienes en épocas pasadas se consideraban protagonistas de la historia, héroes o santos, a cuya memoria y fama dedicaban su obra, recibiendo la recompensa del mecenazgo institucional en agradecimiento a la labor triunfalista realizada. La infrutilización de la imagen en la investigación histórica se debe en parte a la falsa dicotomía que, a la hora de clasificar las ciencias en el siglo XIX, reservó la representación visual para el Arte, mientras que a la Historia se le adjudicó el territorio de las fuentes escritas, considerándose una intromisión el atravesar tan ficticias fronteras. Las *Civitates* son, sin duda, una excepción a esta regla;

pues, aparte de la utilización del dibujo con fines artísticos-didácticos, se incorporan textos explicativos de tipo histórico y antropológico.

El predominio visual de las *Civitates* es evidente, y el atractivo del libro, sin duda alguna, se debe a los huecograbados de los paisajes urbanos. Aún hoy día gozan del privilegio de ilustrar numerosas publicaciones, tanto de tipo histórico como artístico, cultural, e incluso publicístico. El mérito del éxito lo comparten por igual dibujantes y grabadores; pero, todo hay que decirlo, injustamente olvidados o incorrectamente citados en el aparato crítico. Mientras los pintores fueron numerosos, no abundaron los artistas cinceladores, cuyo protagonismo corresponde tan sólo a dos, Novellanus y Hogenberg, según manifiesta Braun al ponderar superlativamente sus maravillosas dotes artísticas y técnicas<sup>18</sup>. Así pues, la tarea de esculpir las planchas de las *Civitates* la realizaron Simón van Noevel, más conocido por el apellido latinizado Novellanus, y a Franz Hogenberg. Muerto éste, fue su hijo Abraham, heredero del taller, el continuador en la labor de grabar las planchas. Braun, en el prefacio de la obra, alaba la destreza de sus manos y la belleza de los huecograbados, a la de la vez que realiza comentarios sobre las técnicas pictóricas referentes al urbanismo<sup>19</sup>.

De Novellanus, se tienen pocas noticias, pero sabemos que era natural de Malinas, y que en la década de 1570-1580 se trasladó a Colonia, donde trabajó con sus compatriotas del gremio de grabadores Hogenberg y Theodor Bry. Sin duda, el más famoso y prolífico era Hogenberg, hijo de un cincelador de planchas de Munich, que se asentó con su familia en Malinas. Hacia 1560, con apenas veinte años, ya había establecido relaciones con Ortelius y Mercator, a quienes acompañó a Francia, según consta por su nombre inscrito en la piedra druídica de

18, BRAUN, G y HOGENBERG: *op. cit.*, vol. 1, p. E.

19. *Ibidem*, pp. correspondientes a la letra E del *Praefatio*: *In quo quidnam ornamenta toti universo periti architecti urbium, oppidorumque structura contulerint, artificiosae Simonis Novellani et Francisci Hogenbergii manus, mirifica quadam industria, tam accurate, et ad vivum partium singularum proportione, et vicorum ordine ad amicum observato, expresserunt, ut non icones et typi urbium, sed urbes ipsae, admirabili caelaturae artificio, spectantium oculis subiectae appareant. Quas partim ipsi depinxerunt, partim ab iis, sagaci diligentia conquisitas, atque depictas acceperunt, qui singulas quasque urbes perlustrarunt. Idque ea diligentia, ut non temere, sed audacter atque constanter affirmare audeam, nihil unquam eiusdem argumenti vel in Italia, vel in Gallia, aut alibi produisse, quod cum istius operis artificio et veritate conferendum veniat. In quo topograficae urbium oppidorum descriptiones tam geometrica, quam perspectiva pingendi ratione, cum genuinus situs, locorum, moeniorum, publicorum et privatorum aedificiorum observatione, singulari artis industria atque praesidio sunt delineatae.*

Poitiers. Por motivos religiosos, debido a su condición de protestante, abandonó su ciudad natal para establecerse definitivamente en Colonia, a partir de 1570, donde vivió hasta su muerte acaecida en 1590. Ortelius reconoce su deuda a la diestra mano de Hogenberg, que fue el principal estampador de las planchas con las que se confeccionaron los mapas del *Theatrum Orbis Terrarum*. Su afamado taller de huecograbados consiguió convertir a Colonia en un centro internacional de producción de mapas, compitiendo en esta tarea con las no menos afamadas ciudades flamencas. Pero su actividad se extendió también al quehacer de edición de estampas y de textos impresos, motivo por el que es designado no sólo como grabador, sino igualmente como impresor y librero. La serie de ilustraciones denominadas *Sucesos de Europa* de Hogenberg constituyen un ejemplo de transmisión de noticias a través de imágenes, con la finalidad de justificar una actitud política contra los Austrias españoles, y recabar a su vez apoyo para la causa independentista de los Países Bajos<sup>20</sup>.

Aunque cinceladas con el estilo común de un mismo taller, ni las planchas de las *Civitates* ni su esquema o modelo transmiten la misma impresión de uniformidad que los huecograbados del *Theatrum*, en cuanto a diseño y organización se refiere. Braun y Hogenberg desplegaron una actividad en la búsqueda de originales tan intensa como la de Ortelius, pero la diversidad de ambos trabajos se debió a la complejidad de los modelos a reproducir por Hogenberg, siempre paisajes urbanos. Los diseños reproducidos por Ortelius, más sencillos, fueron invariablemente mapas y planos con escaso relieve, aunque en muchos casos poseyeran más de algún prototipo para seleccionar la representación de un país<sup>21</sup>.

En el siglo XVI imperaron varios modos alternativos de delinear ciudades: se pusieron de moda vistas estereográficas o perfiles; perspectiva a vista de pájaro, como si fuera observada oblicuamente desde un punto elevado de mira; planta lineal o plano dibujado desde un teórico punto de vista vertical. Sólo mediante los dos últimos métodos topográficos, basados en la medida de la tierra, puede ser dibujado un diseño a una escala uniforme por todas partes. Braun manifestaba al respecto que “las ciudades deben ser dibujadas de tal manera que el observador pueda ver todos los caminos y calles, así como también todos los edificios y espacios abiertos”. Asimismo manifestó que el trabajo topográfico debía

20. BIBLIOTECA NACIONAL: *op. cit.*, pp. 13-16.

21. BACHMANN, F.: *Die alten Städtebilder, ein Verzeichnis der graphischen ortsansichten von Schedel bis Merian*, Leipzig, 1939, pp. 7-9.

reunir a la vez el plano y la perspectiva (*tam geometrica, quam perspectiva pingendi ratione*)<sup>22</sup>. En realidad, todas estas técnicas las podemos encontrar en las vistas de las *Civitates*.

Las fuentes originales de los grabados son de diversa procedencia: dibujos anónimos que poseían los grabadores Hogenberg y Novellanus; dibujos originales realizados por artistas locales o corresponsales de Braun y Hogenberg, teniendo en cuenta que muchos de los diseños de otros paisajistas, enviados por Hoefnagel, fueron redibujados por él mismo para suministrarlos a los grabadores; vistas o planos sueltos, ya publicados en calcografía o xilografía, grabados que debieron proporcionar los comerciantes de Amberes; vistas o planos publicados en otras obras colectivas anteriores a la edición de las *Civitates*, tal era el caso del libro de Sebastián Münster<sup>23</sup>.

Entre los numerosos colaboradores de la colección de grabados incluidos en las *Civitates*, sin ningún género de duda, hay que destacar a dos artistas: Joris Hoefnagel, con 63 vistas; y Jacob Van Deventer, al que se le atribuyen 48 perspectivas urbanas. El trabajo de estos dos hombres ejemplifica de forma extrema la principal alternativa a los métodos de delineación de las ciudades representadas en las *Civitates*: la vista escenográfica, tratada en forma de paisaje, como era practicada por Hoefnagel; y el iconográfico plano terrestre, con el cual Deventer registró su conocimiento visual de ciudades en los Países Bajos. Para la comprensión del trabajo y método empleados en el atlas de ciudades, poseemos los importantes y ya clásicos estudios de Chmelarz y Popham, especialistas en tema de Arte e Historia<sup>24</sup>.

Joris Hoefnagel (1542-1600), hijo de un rico comerciante de diamantes de Amberes, viajero empedernido que desarrolló unas tempranas actitudes para el paisaje y la pintura de género, practicadas como dilettante hasta 1568 y posteriormente ya de forma profesional, destacando en la miniatura. Entre 1561-1569 ejerció su arte en constantes viajes a través de Francia, España, Alemania, Italia e Inglaterra. Sus movimientos durante este periodo pueden constatarse a través de los diseños dibujados, firmados y fechados, que fueron grabados en sucesivos volúmenes de las *Civitates*. En las láminas, su escatocolo de autentificación figura con distintas expresiones, las más corrientes son *depingebat* o *effigiabat Georgius Hoefnaglius* o *Hoefnagle*, seguidas de la data. Es

22. BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: *op. cit.*, vol. 1, p. E. Véase en la "Introduction" de SKELTON, p. XI.

23. *Ibidem*, pp. XV-XVI.

24. *Ibidem*, pp. XI s.

expresiva la inscripción que consta al pie de la Giralda de Sevilla, donde deja constancia de fiel observador y fedatario pictórico: *Observavit ac delineavit Georgius Houfnaglius. Anno 1565*<sup>25</sup>.

La cronología de la vida y la producción artística de Hoefnagel está estrechamente relacionada con la publicación de las *Civitates*, como se puede comprobar hojeando los volúmenes de esta obra. Su estancia en España, en compañía de su amigo Niclaas Maleparte, coincidiendo con la etapa de plena producción de paisajes urbanos, fue sin duda la más larga, pues duró cuatro años, concretamente desde 1563 a 1567, cuando se encontraba en plena juventud. Más de dos años permaneció en Andalucía, hecho que indica una clara preferencia, seguramente atraído por el embrujo de esta región, adelantándose con mucho a los fervores románticos de siglos posteriores, si no es que lo podemos considerar ya como un precursor de este movimiento<sup>26</sup>. Amigo de Ortelius, le acompañó en el recorrido de Italia en 1578, antes de regresar a Munich, ciudad de su residencia desde que, como magistral miniaturista, se puso al servicio de Alberto V de Baviera. Trabajó también para Fernando II del Tirolo y finalmente para Rodolfo II hasta su muerte<sup>27</sup>.

Braun reconoce expresamente en el *Praefatio* de las *Civitates* la importante colaboración de Hoefnagel, junto con la de Chaymox, por la relevancia e interés de sus aportaciones: *Nec minores gratiarum actiones merentur summi illi praestantissimarum artium admiratores, Georgius Hoffnagel, Antuerpianus mercator, et Cornelius Chaymox, quorum ille vivos et accuratos Hispanicarum, hic vero aliquot Germanicarum urbium typos, perhumaniter nobis communicavit*<sup>28</sup>.

En todos los volúmenes se representan vistas de ciudades de la Península Ibérica con un total de 49; de ellas, 43 pertenecen a poblaciones de España, y por tanto sólo 6 son lusitanas. Hay que tener en cuenta que en algunas planchas se encuentran dibujados dos o tres municipios distintos. La predilección por Andalucía del pintor antuerpiense fue reflejada abrumadoramente con 32 panorámicas, mientras que todas las demás regiones españolas juntas sólo suman 11. No todos los grabados

25. GOSS, J.: *Ciudades de Europa y España*, LIBSA, Madrid, 1992, p. 141.

26. BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: *op. cit.*, vol. 1 pp. XXIX y XXX. Una vista de Sevilla, publicada en el volumen 5, p.7, figura con la fecha de 1593, probablemente porque fue en ese año cuando la dibujó para las *Civitates*, basándose en apuntes tomados con anterioridad.

27. BOUZA, F.: "Joris Hoefnagel", en *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la Cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Fundación Cario de Amberes, 1995, pp. 141-142.

28. BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: *op. cit.*, vol. 1, p. E.

fueron diseñados por Hoefnagel, pues únicamente 35 de ellos llevan su firma, mientras se duda de la paternidad de 8 vistas españolas. De los paisajes urbanos portugueses, tan sólo uno se le atribuye con probabilidad<sup>29</sup>.

A diferencia de la impronta colorista, la tendencia escenográfica y el criterio eminentemente paisajístico de las vistas de Hoefnagel, publicadas en las *Civitates* de Braun y Hogenberg, las panorámicas urbanas de Van den Wyngaerde, brillan por su sobriedad compositiva. Consecuencia de ello, es la correspondiente atención prestada por este último a todo aquel detalle capaz de brindar al público una reconstrucción visual, fidedigna y convincente, de la población efigiada, donde prima, frente a cualquier otro criterio estructural, la más rigurosa exactitud topográfica. No en balde, nos hallamos ante la obra de un consumado especialista en vistas de ciudades, capacitado para enaltecer y elevar a la categoría de obra de arte la representación de cualquier urbe o núcleo de población, ya fuera en perfil u oblicuamente desde arriba.

Hacia 1557 Anton Van den Wyngaerde entró al servicio de Felipe II, quien le nombró Pintor de Cámara, si bien no sería hasta 1561-1562 cuando aquél se desplazó por vez primera hasta España. Perfecto sabedor y conocedor de sus aptitudes plásticas, el poderoso monarca decidió emplearlo en las habilidades que había demostrado en el manejo de su oficio, encargándole diversos programas decorativos y ornamentales para las residencias reales del Pardo y el Alcázar, así como la ejecución de decorados teatrales para la escenificación de distintas comedias. La misión a él encomendada por el propio Felipe II, no fue otra que la de realizar un auténtico inventario pictórico de las ciudades más importantes de España, o lo que es lo mismo, “pintar la descripción de algunos desos pueblos principales”, según puntualiza una Real Orden de 8 de agosto de 1570, dirigida a las ciudades de Castilla<sup>30</sup>.

Los razonamientos argüidos para explicar los móviles de tan peculiar iniciativa regia han sido relativamente variados. Entre ellos, tal vez deban buscarse las aspiraciones de Felipe II de procurarse a sí mismo y, por extensión al público de los países del continente europeo, un conocimiento lo más verosímil y exhaustivo posible de los dominios de la Corona Hispánica, mediante ese “retrato verdadero” del mundo, propugnado por Ptolomeo. Sin embargo, tampoco deben obviarse las in-

29. *Ibidem*, pp. XXIX-XXX.

30. KAGAN, R. L. (Coord.): *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Van den Wyngaerde*, Ediciones El Viso, Madrid, 1986. Después de 1571, Felipe II promovió un intento de la publicación de las vistas que no llegó a realizarse.

quietudes y preocupaciones humanísticas, que vinculan la actitud filipina con la de otros príncipes y aristócratas como Francisco II, el Marqués de Mantua, los Farnesio, el papa Gregorio VIII o el Marqués de Santa Cruz, Alvaro de Bazán, quienes hicieron decorar de mapas geográficos y vistas de ciudades determinados gabinetes y estancias de sus respectivos ámbitos palaciegos<sup>31</sup>.

### 3. *URBIS GRANATENSIS DESCRIPTIO*

#### 3.1. *Relatos de viajeros sobre la ciudad de Granada*

La conquista de la capital granadina en 1492 cerraba de manera definitiva una larga guerra iniciada diez años antes, hecho histórico que había causado un gran impacto en toda la cristiandad, y que, en cierto modo, paliaba el trauma de la conquista de Constantinopla por los turcos cuarenta años antes. Granada se convirtió en una palabra llena de embrujo y sugestión dentro y fuera de España, significando la incorporación cuasi mágica de el elemento más significativo y esplendoroso del mundo oriental en el Occidente europeo. Isabel la Católica, su conquistadora por las armas, quedó cautiva de su belleza, hasta el punto de consignar expresamente en su testamento el firme deseo de ser enterrada en San Francisco de la Alhambra y que, en caso de morir en otro lugar, sus restos fueran trasladados lo más rápidamente posible allí, como así se efectuó<sup>32</sup>. Parecida fascinación sufrió Carlos V cuando la visitó en su viaje de luna de miel, mostrando su interés por la ciudad del Darro y su deseo de poseer una digna residencia, que se plasmó en la construcción del palacio inacabado, que lleva su nombre, en la Alhambra.

Guicciardini, embajador y político italiano vino a España en 1512,

31. Por ejemplo, la *Cámara della Città* (1490) de la villa de Gonzaga perteneciente al Marqués de Mantua; las pinturas de Baldassare Peruzzi para la *Sala delle Prospettive* (1517-1518) de la Villa Farnesina de Roma; los murales del Belvedere Vaticano agrupados en la Galería o *Sala delle Carte Geografiche* (1578); los frescos de la *Sala de Hércules* y *Sala del Mappamondo* (1574) del Palacio Farnese en Caprarola, decoradas por Federico Zuccaro y Giovanni Antonio da Varese y, finalmente, los corredores del palacio de El Viso del Marqués en Ciudad Real, a cargo de los hermanos Giovanni y Francesco Peroli y Cesare Arbassia.

32. El 26 de noviembre de 1504 fallecía Isabel la Católica en Medina del Campo, y ese mismo día por la tarde salían sus restos mortales camino de Granada, según lo establecido en su testamento, para ser enterrada en monasterio de San Francisco de Alhambra (Archivo General de Simancas, Testamento, hoja 1).

no quedó impresionado por las ciudades españolas, acostumbrado como estaba a las italianas, a excepción de Barcelona, Zaragoza, Valencia, Granada y Sevilla<sup>33</sup>. A pesar de sus apreciaciones exageradas, hay que reconocer que muchas de las urbes hispanas, a principios del siglo XVI, aún mantenían el trazado medieval, conservándose todavía encorsetadas por las murallas. A mediados de la centuria, muchas de ellas habían cambiado notablemente con planteamientos conformes a los cánones renacentistas. Se construyeron palacios, templos y conventos de inspiración italianizante, y fueron realizadas reformas urbanísticas con la creación de espacios abiertos y la introducción de obras de saneamiento y abastecimiento de aguas. La tónica general de las urbes en la primera mitad del quinientos fue un prolongado periodo de prosperidad, acorde con la fase de tendencia expansiva demográfica y económica en la Península Ibérica. No pocas de ellas aumentaron su población en más de un cincuenta por ciento y rompieron el cinturón de sus muros y baluartes defensivos, a pesar de ello resultaban menos populosas que en el resto de Europa.

Granada fue una visita obligada de los viajeros que arribaban a España, de cuya estancia han dejado multitud de testimonios, tan elogiosos que agotan los epítetos encomiásticos. No nos proponemos dar un listado completo de viandantes y sus comentarios sobre la ciudad del Darro, únicamente queremos recordar los más significativos a nuestro juicio, siguiendo un orden cronológico desde el inicio hasta mediados del quinientos. Tampoco es nuestra intención abarcar a todos las descripciones que han llegado a nuestras manos, pero no podemos dejar de mencionar aquellas que han influido o esclarecen el contenido de las *Civitates Orbis Terrarum*, donde encontramos tres vistas panorámicas de Granada diseñadas por Hoefnagel, objeto del presente trabajo, junto con los dibujos de Van den Wyngaerde. Por este motivo no podemos dejar de citar el *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius, atlas que contiene documentados comentarios, repetidos en sucesivas ediciones del mismo y, de alguna manera, recogidos en varios relatos de viajes. Así sobre Granada hace las siguientes apreciaciones:

Es un país muy templado, y aunque montuoso, abundantísimo en todo lo necesario. En tiempo que los moros ocupaban este Reino, era más opulento y abundante de lo que es ahora por falta de agriculto-

33. GUICCIARDINI, F.: *Relación de España*, en GARCÍA MERCADAL (Ed.), *op. cit.*, vol. 1. p. 613. Vino a España en calidad de embajador de Florencia ante Fernando El Católico.

res; pero con todo se juzga por una de las opulentas provincias de España, por la fertilidad natural de su terreno, no teniendo necesidad de mucha labor. Es imposible exprimir la cantidad inmensa de hierbas olorosas, medicinales y hortalizas que los montes, campos y valles producen; ni la diversidad de frutas, de seda y açúcar, multitud de todo género de ganado, y las fuentes y arroyos que a cada paso se encuentran, que riegan el terreno de manera que no se podrá hallar provincia más amena que Granada. Los moradores son cortesés, diestros y promptos en sus cosas, y familiares en sus conversaciones. Prohíben el vino a los mancebos, de modo que siendo ya de edad lo beben raramente, y las mujeres ninguna<sup>34</sup>.

Entre las descripciones literarias de visitantes extranjeros de la Península, clásico es el relato de Jerónimo Münzer titulado *Viaje por España y Portugal*. Su autor, médico tirolés, visitó nuestro país durante cinco meses, desde el 18 de septiembre de 1494 hasta el 8 de febrero del año siguiente<sup>35</sup>. Lo cierto es que Münzer nos ha dejado un minucioso relato de su itinerario realizado por territorio español, testimoniando interesantes detalles de la vida cotidiana de los españoles a finales del siglo xv. Poseen especial interés el retrato de los mudéjares del Reino de Granada, ya que su presencia en el antiguo territorio nazarí es anterior a la masiva y forzada conversión de los mismos, tema al que dedica la mayor parte de su libro. Su estancia en Andalucía Oriental apenas llegó a los quince días, no obstante fueron muy aprovechados, pues las observaciones que nos ha dejado son numerosas y detallistas sobre la indumentaria de los sarracenos<sup>36</sup>.

Un ilustre personaje que visitó España a principios del siglo xvi, acompañando al Príncipe Felipe el Hermoso, fue Antonio de Lalaing, Señor de Montigny, quien dejó un pormenorizado relato de su visita a nuestra nación. Entre la fría y breve descripción de la parte monumental de la ciudad del Darro, destaca la intensa actividad comercial centrada principalmente en las transacciones de la seda que se diversificaba en la venta de la misma en el Zacatín sin tejer para, posteriormente, ser trabajada en Italia en finos rasos; mientras que, según el gentilhombre

34. ORTELIUS A.: *op. cit.*, tomo II, p. 42.

35. MÜNZER, J.: *Viaje por España y Portugal*, Ediciones Polifemo, Madrid, 1991. Fue colaborador de Martín Benhaim en la confección del famoso globo terráqueo y mostró gran interés en viajar a Oriente a través de la ruta marcada por Colón y, al parecer, desempeñó una misión secreta a las órdenes del emperador Maximiliano con la finalidad de futuras empresas ultramarinas.

36. MÜNZER, J.: *op. cit.*, p. 125.

flamenco, “en la Alcaicería se venden los paños de seda trabajados a la morisca, que son muy hermosos por la multitud de sus colores y la diversidad de sus labores”<sup>37</sup>.

Durante los primeros años del reinado de Carlos V visitó las tierras de Granada Hernando Colón, hijo natural del Descubridor del Nuevo Mundo, acompañado por un equipo de personas, pero no se sabe a ciencia cierta el objetivo que se proponía; pues, después de retirada la licencia imperial para que continuase la tarea, el resultado fue bien exiguo, como puede comprobarse del examen de su *Descripción Cosmografía de España*, verdadero amasijo de datos heterogéneos e informes de lectura difícil y aburrida<sup>38</sup>. Sobre la ciudad de Granada, aparte de dedicarle tan sólo unas líneas, en agravio comparativo con otras poblaciones, no aporta nada nuevo e interesante que merezca la pena ser reseñado<sup>39</sup>.

Otro de los viajeros que dejó su impronta por sus bellas descripciones fue el embajador veneciano ante el emperador Carlos V, Andrés Navagero, quien, sorprendentemente, apenas legó testimonios de su misión diplomática y de la vida cortesana. Sin embargo, se mostró muy expresivo en pormenorizar detalles de los monumentos arquitectónicos, huellas históricas y escenas de la vida cotidiana, recreándose, de manera particular, como buen italiano y renacentista, en la contemplación de los bellos jardines granadinos, de los que dejó un perfecto retrato<sup>40</sup>. Las tardías ediciones del relato de Navagero, en el siglo xviii, y el itinerario hispánico de Münzer en 1920, evidencian la ausencia de difusión oportuna de sus personales percepciones sobre los sucesos que presenciaron durante el recorrido realizado por ellos a través de la geografía de la Península. Solamente los rastreadores eruditos de archivos pudieron tener noticia del contenido de tan interesantes descripciones<sup>41</sup>.

37. LALAIN, A. de: *Primer viaje de Felipe el “Hermoso” a España en 1501*, en GARCÍA MERCADAL, J. (Ed.): *op. cit.*, vol. 1, pp. 474-476. VINES, C.: *Granada en los libros de viajes*, Miguel Sánchez, editor, Granada, 1982, pp. 75-94.

38. COLON, Hernando: *Descripción y Cosmografía de España*, Padilla Libros, Sevilla, 1988, vol. I, pp. XX-XXIII, del estudio preliminar de José Luis Mora Mérida. La transcripción de la Real Provisión de Carlos V retirándole su licencia puede verse en MARÍN MARTÍNEZ T.: *Obras y libros de Hernando Colón*, Madrid, 1970, p. 163.

39. *Ibidem*, tomo III, p. 42.

40. GARCÍA MERCADAL, J. (Ed.): *op. cit.*, pp. 854 y sig.

41. *Ibidem*, p. 839. MÜNZER, J.: *op. cit.*, pp. XVIII-XIX.

42. RUIZ MARTÍN, F.: “Movimientos demográficos y económicos en el reino de Granada”, *Anuario de la historia económica y social*, n.º 1, 1968, p. 144. CORTES PEÑA, A. y VINCENT, B.: *Historia de Granada*, vol. 3, *La Época Moderna, siglos xvi, xvii y xviii*, Editorial Don Quijote, Granada, 1986, pp. 47-51.

El cómputo de la población granadina en el momento de la ocupación por Castilla ha sido exagerado por la historiografía de la época, hasta llegar a asignarle más de 100.000 habitantes, datos que no pueden ser comprobados por falta de datos estadísticos. Ruiz Martín ofrece la cifra del primer padrón, realizado en torno a 1561, de 13.211 vecinos, que vendría a sobrepasar los 50.000 habitantes, número que significaba el cambio de tendencia, para pasar a una fase de recesión a partir de la segunda mitad de la centuria. Fue este periodo final de auge, precisamente, el que conocieron los pintores flamencos Hoefnagel y Van den Wyngaerde y que, de algún modo, reflejaron con sus pinceles<sup>42</sup>.

### 3.2. *Percepción del paisaje urbano de Granada por Hoefnagel y Van den Wyngaerde*

No consta expresamente el autor de los textos explicativos que acompaña a las vistas de los huecograbados que, al parecer fue el propio Braun, quien manifiesta en el prólogo de las *Civitates* que en la redacción de los mismos se utilizaron materiales variados, destacando las aportaciones de Joris Hoefnagel<sup>43</sup>, entre la diversas historiografías utilizadas. En el relato correspondiente a la primera lámina de Granada, que es una vista tomada desde Poniente, se dice explícitamente que Hoefnagel, ilustre comerciante de Amberes, facilitó amablemente esta pintura, delineada artificiosamente con su mano, junto con la narración

43. En este trabajo se utilizan los textos de las *Civitates Orbis terrarum*, de BRAUN Y HOGENBERG y también la versión de JANSSONIUS, J.: *Illustriorum Hispaniae urbium tabulae cum appendice celebriorum alibi aut olim nunc parentium hispanis aut eorum civitatum commerci florentium*, Ex officina Joannis Janssonii, Amstelodami, S/F, donde, con pequeñas variantes, recoge el texto original, aunque añade algunos párrafos al comentario descriptivo redactado por Braun. Es de advertir un error que ha producido confusiones en la interpretación de las panorámicas, se trata de la equivocación en lo referente a los puntos cardinales en la orientación de las láminas. En las *Civitates*, en la segunda vista de Granada, publicada en el volumen V, se afirma: *Nunc, quinto hoc urbium tomo, nobilissimam et regiam granatensem urbem, ad occidentale latus contuendam spectatoribus exhibemus, ubi etiam aliae tam famosae commode videri poterunt*. En realidad se trataba de una proyección tomada desde el Sur, que corresponde al segundo huecograbado de Granada, mientras que el punto de vista de la primera panorámica está situado en el Poniente y, por tanto, mirando hacia Oriente. Dicho error llevó, probablemente, a Janssonius a trastocar la colocación de las vistas, que no se corresponden con los epígrafes que encabezan los textos latinos. Lapsus, por otra parte incomprensible, pues Hoefnagel consignaba claramente los puntos cardinales en sus dibujos.

histórica escrita en idioma flamenco. El redactor del proemio admiraba en gran manera al dibujante antuerpiano por su habilidad, maestría y arte, a la vez que reconoce haber utilizado también como fuente histórica, entre otras, a Lucio Marineo Siculo<sup>44</sup>.

Las *Civitates* se proyectaron para un público heterogéneo, motivo por el que se respetó la toponimia vernácula de los diversos países, no sería justo por este motivo exigir una precisión histórico-artística propia de especialistas, ya que, ante todo, eran una obra de divulgación. El propio diseño y confección de la misma, resultado de la conjunción múltiple de artistas, grabadores, reporteros e historiadores, ocasionó confusiones y errores, a pesar de los esfuerzos realizados por los editores para evitarlos. Las incorrecciones son fruto, a veces, de la errónea interpretación de los dibujos y de ciertas tergiversaciones en la bibliografía utilizada, y no son atribuibles a los reportajes que realizó Hoefnagel, de los cuales no consta que se hayan conservado los originales. A veces se narran sucesos anteriores y posteriores a la presencia del pintor en Granada, para cuya redacción fue imprescindible la utilización de otras narraciones. No es fácil distinguir la autoría de las distintas fuentes interpuestas, pero, lógicamente, la reseña histórica se fundamenta en una variada historiografía de la época, en la que destacan la aportaciones de Marineo Siculo y Pedro de Medina, especialmente en los aspectos relacionados con la Granada de los Reyes Católicos<sup>45</sup>. Hoefnagel, indudablemente, fue el autor de las descripciones coetáneas a los sucesos que el presencié, por medio de las cuales traza un vivo retrato de la

44. BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: op. cit., vol. 1, p. 4: *Quia etiam Darrus amnis Granatam irrigat. Qui supra hanc urbem ad passum millia septendecim ex alto iugo montis oriens, omnibus fere civitatis domibus aquas abunde suffundit, et aurum quaerentibus suppeditat, quod ex eo purissimum inventum esse vidit amplissimus, multoque rerum usu et experientia clarissimus vir D. Georgius Hoefnagel negotiator, et civis Antuerpianus, qui et hanc Granatae picturam manu sua artificiose delineatam, ipsamque enarrationem historicam, Flandrico idiomate conceptam, perbenigne nobis communicavit. Cuius quidem industriam vehementer demirror atque exoscolur, quod in hac arte nullo unquam fit usus magistro.* Al final del texto explicativo se puede leer: *Haec, partim ex Marinaeo Siculo, partim ex Georgio Hofnagel.*

45. *Ibidem*, vol 5, p. 13: *De quo quidem bello eruditissimi viri volumina, et elegantes libros scripserunt, Petrus Sancteramus Siculus civis Messanus; Ferdinandus Pulgarus, Hispanice, cuius Historiam in Latinum sermonem Antonius Nebrissensis; Petrus Martyr, protonotarius; Gonsalus Aiora, Cordubensis Regius historicus; Alphonsus Palentinus; Tristanus Sylvius; et Lucius Marinei Siculus.* LUQUE MORENO, J.: *Granada en el siglo XVI. Juan de Vilchez y otros testimonios de la época*, Universidad de Granada, 1994. Libro de imprescindible consulta para el estudio de viajeros y textos sobre Granada en el siglo XVI.

capital del Reino en torno los núcleos de población más importantes, así como de las instituciones religiosas, políticas, económicas y conjuntos arquitectónicos más representativos.

En las *Civitates* el predominio de la expresión plástica sobre la literaria es evidente, pero ambas se complementan para reflejar el presente y el pasado de la ciudad de Granada. El valor del colosal atlas de ciudades como testimonio histórico-artístico es evidente, sobre todo al constatar que los relatos explicativos de las panorámicas urbanísticas de las ciudades, dibujadas y descritas tan acertadamente por Hoefnagel, se fundamentan en la observación directa de unos ojos avezados y llenos de perspicacia para la contemplación del paisaje urbano y rural. El interés de sus tres panorámicas de Granada radica, además de su aportación de datos históricos y geográficos, más o menos conocidos por otros conductos, en el hecho de representar las principales imágenes que difundieron la fisonomía e idiosincrasia de la ciudad del Darro durante casi dos siglos por todo el mundo.

Parte el relato de las *Civitates*, redactado por Braun describiendo la situación geográfica de España, basada en las demarcaciones en la época romana, prefiriéndola a la más reciente de los distintos reinos. Divide a la Península en cinco provincias: Tarraconense, Galicia, Lusitania, Bética y Cartaginense. El Reino de Granada está situado entre las dos últimas, o para decir mejor, es parte de ambas. La longitud de su espacio, tomando como referencia la distancia entre Ronda y Huéscar es más de diez veces superior a la anchura eje de Cambil a Almuñécar, apreciaciones reflejadas en publicaciones posteriores<sup>46</sup>. No encuentra palabras Hoefnagel para expresar la honda y grata impresión que le produjo la inigualable belleza de Granada cuando describe sus paisajes urbanos y rurales, del mismo modo que les sucedía a todos los visitantes de la ciudad.

El relato se remonta a los oscuros orígenes de la capital del Reino Nazari, de la que no se conoce ni el tiempo de su formación ni su fundador, según testimonio de Marineo Siculo<sup>47</sup>. El redactor aventura, sin embargo, siguiendo la misma fuente, una hipótesis sobre el probable inicio de la ciudad en un pequeño poblado que los musulmanes, por su

46. MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Granada, edición facsímil, Salamanca, 1987, p. 90: "Comprendía este territorio una extensión de 25 leguas de Norte a Sur, desde Cambil hasta el Mediterráneo y puerto de Almuñécar, 60 de Este a Oeste, desde Ronda hasta Huéscar".

47. MARINEO SICULO, L.: *Vida y Hechos de los Reyes Católicos*, Atlas, Madrid, 1943, p. 99.

emplazamiento geográfico y las favorables condiciones de explotación económica, contribuyeron a engrandecer con nuevas edificaciones monumentales y abundantes viviendas para una población creciente. En todo caso, se trata de conjeturas no avaladas históricamente por hechos fehacientes<sup>48</sup>.

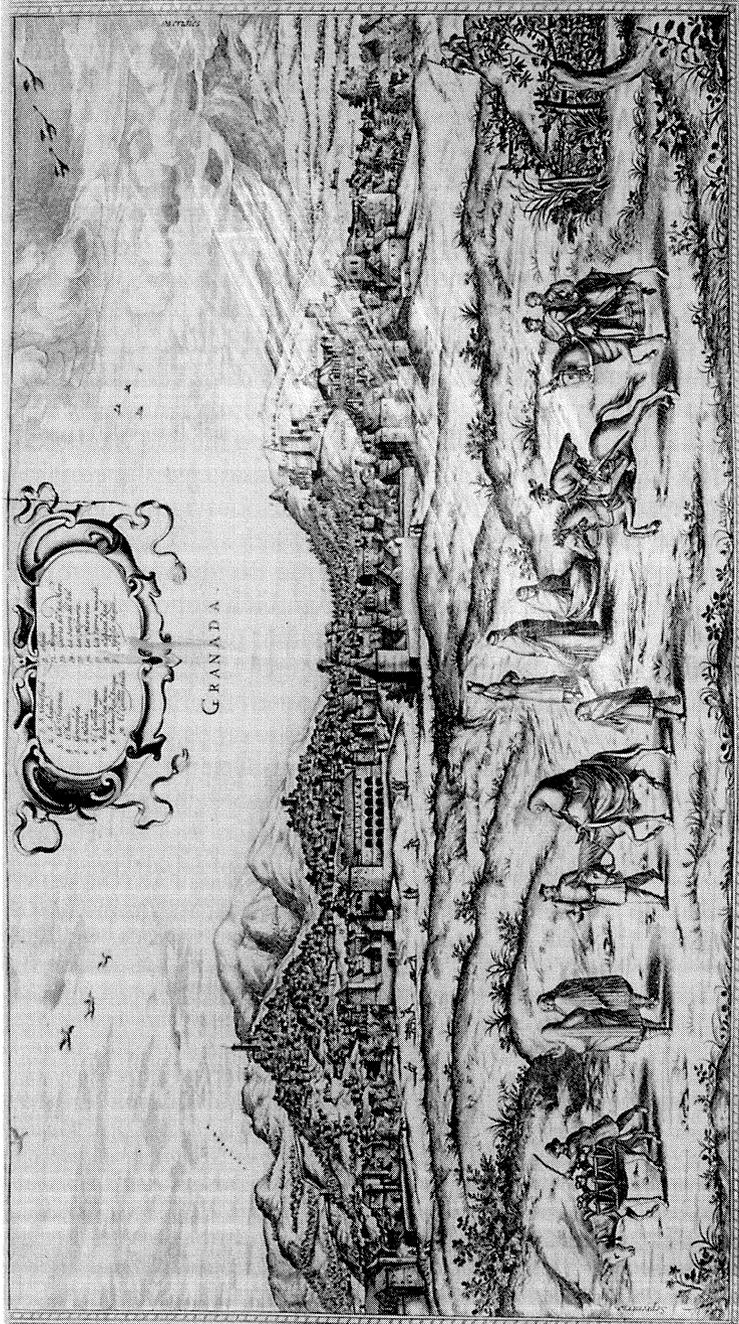
Para satisfacer la curiosidad de los lectores, ofrece el reportero diversas etimologías de la ciudad de Granada, sacadas de Marineo Siculo, para quien puede proceder de *Gar Natae*, basándose en el significado de antro o gruta de la palabra *Gar*, o sea, la cueva de la doncella *Natae*. Tanto éste como otros significados pintorescos o eruditos, como el de su procedencia de la grana, producto tintóreo, no han sido aceptados por la crítica histórica. Más fortuna ha tenido la ascendencia de la palabra “granada”, fruta de apretados granos muy abundante en la zona, que ha venido a formar parte de motivo heráldico y, en cierto modo, simboliza la realidad urbanística de casas apelmazadas en torno a sus respectivos barrios<sup>49</sup>.

La ciudad está formada por colinas elevadas atravesadas por el río Darro y su valle, quedando con ello la urbe dividida en cuatro barrios o núcleos de población diferenciados también toponímicamente. La primera zona, a la que se puede denominar centro de la ciudad, o Granada propiamente dicha, es la que ocupa la parte más baja en el valle del río. Hoefnagel sitúa el epicentro de ella en la catedral. Las dos siguientes se hallan instaladas en sendos altozanos, la ocupada por el Palacio Real, en la Sierra del Sol que mira a Oriente, y el Albaicín en el cerro opuesto. En cuanto a Antequeruela, situada hacia el Este, Braun

48. Sobre la polémica de los orígenes de Granada, véase PASTOR MUÑOZ, M.: “Estudio preliminar” a la obra de LAFUENTE ACÁNTARA, M.: *Historia de Granada*, edición facsímil, Archivum V Centenario, Universidad de Granada, Granada, 1992, tomo I, pp. XIX y XX.

49. *Civitates*, vol. I, p. 4. *Sunt autem plerique qui non Granatam, sed Gar Natae dicendum existimant, eo quod Punica sive Arabica lingua, Gar antrum significat, quod in ea urbe a Nympha, nomine Natae colebatur. Itaque nomen urbis Gar Natae, hoc est, antrum et speluncam Natae Nymphae fuisse volunt. Alii Granatam Eliberae nomen fuisse contendunt, a quadam foemina generosa, quae et urbis portae, quae et urbis ingressa, de suo nomine, nomen dederit. Sed haec denominatio nec Marineo Siculo, nec Vasaeo Tomo primo Chronici Hispaniae cap. 20 probatur. Alii denique Granatam dictam opinantur a Cocco, cuius in ea Provincia magna copia legebatur, quam rem Granam Hispani vocant. Ego vero urbem Granatam dictam fuisse arbitror, a mali Punici, quod et Granatum vocatur, similitudine. Nam ut malum Punicum granosum est, et acinis, hoc est, granis densissimis refertum, sic et urbs Granata densissimas domos et dehiscentis granati similitudinem habet.* Véase MARINEO SÍCULO, L.: *op. cit.*. 99. LUQUE MORENO, J. *op. cit.*, pp. 35-48.

LÁMINA I



*Panorámica de Granada desde Poniente por Joris Hoefnagel (1563)  
JANSSONIUS, J.: Theatrum, in quo visuntur Illustiores Hispanie urbes*

también señala su condición de núcleo residencial eminentemente morisco, que constituía una importante y populosa barriada de Granada, cuyos pobladores, conocidos como antequerulanos por haber emigrado de la ciudad de Antequera a raíz de su conquista por las tropas castellanas, se ocupaban en la confección de tejidos de lino, seda, damascos y toda clase de paños de lujo en tan gran cantidad que les reportaban pingües beneficios. Hoefnagel habla también de otra barriada adosada a las murallas de la Alhambra, a la que denomina “*Alvesina*” y le atribuye bastante población, considerándola un distrito peculiar de Granada dato que no hemos podido comprobar en otras fuentes.

### 3.3. *Panorámica desde Poniente*

La admiración del público europeo por Granada tuvo su oportuno reflejo en el hecho de que Hoefnagel le dedicase excepcionalmente un conjunto de tres vistas. En ellas se reproducen sendas panorámicas de la ciudad vista desde el Poniente y desde el Sur, más una tercera dedicada, de modo casi monográfico, a la fortaleza de la Alhambra y a los reductos de las Mazmorras (“Masmos” en el texto original), el Aljibe y la Puerta “Clausá” desde la toma de la ciudad por los Reyes Católicos. Es indudable que el magnetismo de Granada había hecho sucumbir a los clientes de Braun, no sólo por su frondoso entorno natural, sino a causa del aura de misterio inherente a su todavía reciente pasado islámico y al sincretismo antropológico, fusión de distintas culturas, que todavía impregnan su morfología urbana.

A la hora de concebir sus visiones granatenses, Joris Hoefnagel recurrió a unos planteamientos compositivos de decantado pictorialismo. El impacto escenográfico de semejante criterio se acrecienta en el caso de la vista de la Alhambra, como consecuencia de la pormenorizada descripción de esas llanuras fértilísimas, rebosantes de prados y huertos poblados de frutos y moreras reseñados por Braun.

Tanto Hoefnagel como Van den Wyngaerde plasmaron Granada desde Poniente. Pese a que ambos artistas tuvieron ante sí el mismo objeto de representación, al que por ende, captaron desde un ángulo perspectivico prácticamente idéntico, saltan a la vista las divergencias y, a la vez, las complementariedades existentes entre ambas interpretaciones iconográficas de la antigua capital del reino nazarí. Para Antón Van den Wyngaerde, la ciudad *per se* ejerce un predominio absoluto, hasta el punto de que a ella se supeditan todos y cada uno de los restantes elementos de la composición, sin que ninguno de ellos llegue a eclipsar

ni mermar siquiera un ápice de protagonismo al pretendido rigor topográfico. Por contra, Joris Hoefnagel entiende la vista como un todo armónico, en el que se patentiza la fusión del hábitat humano, delimitado por el parcelario y la trama viaria con el paisaje circundante que acoge el núcleo residencial sin barreras bruscas. Ello no es, en definitiva, sino una silente reivindicación de la ancestral relación hombre/medio, con más visos de integración y reconciliación que de una ruptura entre ambas partes<sup>50</sup>.

Los criterios pictóricos de Hoefnagel han llegado a tildarse de aparatosos y “teatrales”, a causa de la referida hipervaloración de la Naturaleza y sus accidentes en aras de enfatizar la espectacularidad de la panorámica. Como antítesis suele oponerse la pulcritud y el perfeccionismo de Anton Van den Wyngaerde. Si casi todos los parangones suelen verse mediatizados por unas altas dosis de subjetividad, el que nos ocupa no lo es menos en tanto en cuanto se ha obviado un factor determinante en este asunto, como el de los dispares propósitos funcionales que embargaron los trabajos de uno y otro artista. En efecto, autores como Kagan parecen olvidarse del carácter oficial de las vistas de Van den Wyngaerde, elaboradas según un criterio inventarial y prácticamente catalográfico que le obligaba a reproducir de manera verosímil la fría realidad de cada pueblo o ciudad, sin concesiones a la fantasía, la anécdota y el paisajismo. En caso contrario, sin duda se hubieran vulnerado los usos fiscalizadores, estratégicos y/o castrenses que la Corona reservaba a los dibujos, lo cual además de convertirlos en impublicables les dotaba de cierto carácter reservado y confidencial.

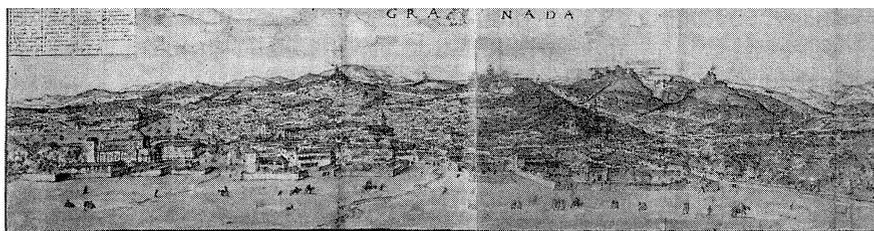
Por contra, Hoefnagel, aunando esfuerzos y voluntades con su editor, no aspira a presentar a sus lectores una visión arqueológica, descontextualizada y casi “disecada” de las poblaciones visitadas, sino que haciendo gala de unos manifiestos valores didácticos, despliega un retrato vivo de aquellas, donde la descripción urbanística se alía y convive con la Naturaleza y, en especial, con el retrato de costumbres y tipos humanos, pues, en definitiva, la ciudad no es otra cosa que el marco donde el hombre desenvuelve sus actividades, da rienda suelta a sus inquietudes y expresa sus emociones. Y, sin duda, la idiosincrasia del pueblo andaluz con sus peculiares formas de comportarse, de actuar y de sentir constituían una aportación cultural que necesariamente tenía que interesar y, a la postre, enamorar a los lectores de otras latitudes. Semejante actitud induce a Joris Hoefnagel a distorsionar la panorámica

50. GIL SANJUÁN, y SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A.: art. cit., pp. 112-113.

de Granada desde Poniente, para conceder el primer plano a una poblada gama de tipos populares representativos de los oficios y clases de la sociedad cristiano-morisca. Del mismo modo, magnifica el volumen arquitectónico de edificios tan señeros como la Catedral, al mismo tiempo que cercena la visión del extremo izquierdo del dibujo, eliminando, de este modo, la presencia del Camino de Sevilla y de los edificios tan representativos, y por contra, tan escrupulosamente reflejados por Van den Wyngaerde, como el Hospital del Rey, los Cartujos y la impresionante fábrica renacentista de San Jerónimo.

Tan espléndida desde el punto de vista plástico como increíblemente fidedigna es la perspectiva de este último edificio, enterramiento del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba. Van den Wyngaerde reproduce el hospital contiguo y el cinturón de claustros que circundan su majestuoso templo, trazado por Jacopo Florentino El Indaco y Diego de Siloé. Su privilegiada posición en primer plano del dibujo permite admirar la belleza de su fábrica renacentista así como la rotundidad del buque arquitectónico. Como buen observador, el pintor “retrata” el imponente ábside semioctogonal ceñido por estribos y contrafuertes decorados con robustos mensulones. Asimismo, detalla el orgulloso cimborrio, cuyos paramentos se hallan perforados de ventanales arqueados y circulares. Los ángulos y antepechos se encuentran jalonados de pilastras y bloques cúbicos, rematados, a su vez, por pináculos cimerales y cresterías que bordean el arranque del cuerpo piramidal del coronamiento.

## LÁMINA 2



*Granada desde Poniente por Anton Van den Wyngaerde (1567). Viena 36*

A espaldas de San Jerónimo se abre el Campo del Triunfo, cuya superficie se ve salpicada de humilladeros con cruces que denotan la progresiva sacralización del espacio urbano auspiciada por la mentalidad contrarreformista. Esta necesidad se hacía más acuciante en una

ciudad tan emblemática para la Monarquía como Granada, donde la profusión de símbolos religiosos cristianos tales como cruceros, capillas, imágenes y retablos callejeros desempeñaba funciones didácticas, doctrinales y persuasivas dirigidas a la población neoconversa, amén de purificar la urbe de su pasado y de protegerla contra toda suerte de calamidades y catástrofes colectivas mediante su peculiar “exorcismo”, configurando también el permanente recuerdo de una sociedad y culturas triunfadoras sobre el multiseccular enemigo islámico<sup>51</sup>.

En este sentido, no es casual que fuese, precisamente, el Campo del Triunfo el emplazamiento escogido por el Cabildo Municipal, en 1621, para erigir un monumento a la Virgen conmemorativo del voto concepcionista formulado por la ciudad en 1618<sup>52</sup>. Si bien no sería hasta 1626 cuando se contó con la traza arquitectónica de Francisco de Potes para el basamento y columna que había de rematar la Inmaculada revestida con la corona y los resplandores de la Mujer Apocalíptica, labrada por Alonso de Mena, a modo de culminación iconográfica de un monumento que nacía con unas manifiestas pretensiones propagandísticas y militantes, a favor del polémico misterio mariano: *Conceptio Dei genitrix Virgo gaudium annunciavit universo mundo*, según reza una de las inscripciones del pedestal.

La explanada del Triunfo, antaño necrópolis musulmana, sirvió asimismo de asentamiento a distintas construcciones reflejadas por Wyngaerde, tales como la iglesia de San Ildefonso y el Convento de la Merced. Muy próximo a dicho cenobio se encuentra la Puerta de Elvira, principal acceso de Granada en el periodo nazarí. Algo más adelantado atrás hacia el frente queda el edificio del Colegio jesuíta de San Pablo o de los Teatinos, instituido en 1554. Tanto Van den Wyngaerde como Hoefnagel reproducen fielmente su fachada de arcadas superpuestas. Si bien este último se toma la libertad de señalar, de forma ingenua, la titularidad del inmueble trazando sobre su techumbre a dos aguas el anagrama del Nombre de Jesús —IHS— cuyas siglas (*Iesus Hominum Salvator*) fueron transformadas en acróstico de la propia Compañía

51. FERNANDEZ DE PAZ, E.: *Religiosidad popular sevillana a través de los retablos de culto callejeros*, Diputación Provincial, Sevilla, 1987; PALOMERO PARAMO, J.M.: *Ciudad de Retablos. Arte y Religiosidad Popular*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Sevilla, 1987; JIMÉNEZ GUERRERO, J. y SÁNCHEZ LÓPEZ, J.A.: *Zamarrilla: Historia, Iconografía y Patrimonio Artístico-Monumental*, Hermandad de Zamarrilla, Málaga, 1994, pp. 30-31; GUEDE FERNÁNDEZ, L.: *Ermidas de Málaga (compendio histórico)*, Bobastro, Málaga, 1987.

52. GALLEGO Y BURÍN, A.: *Granada. Guía Artística*, Don Quijote, Granada, 1982, p. 317. En 1960 el monumento fue trasladado a una zona inmediata.

(*Iesus Habemus Socium*, o *In Hoc Salus*)<sup>53</sup>, pero en la nota aclaratoria utiliza, al igual que en otras panorámicas, el sobrenombre de “teatinos”, como vulgarmente se conocía a los jesuítas, a pesar de ser una confusión patronímica eclesial, acorde con el espíritu de clérigo contrarreformístico<sup>54</sup>. En los límites del camino hacia el pleno casco urbano descuella el convento franciscano de Santa Clara y yendo hacia el centro la parroquia de San Andrés, erigida canónicamente en 1521. El rasgo más llamativo de su edificación, comenzada en 1528, es la torre de ladrillo construida por Alejo Sánchez.

La atención de los artistas viajeros no sólo se dejó seducir por el derroche de hermosura y lujo oriental emanado por la Alhambra desde su atalaya. Al margen de su papel de hito y cabeza visible del centro político, administrativo y religioso de la urbe, Hoefnagel tampoco podía permanecer impasible, como es lógico, ante la impresionante fábrica renacentista de la catedral a la que el editor Braun, parafraseando las anotaciones del pintor, califica de obra admirable y templo suntuosísimo (*sumptuosissimo ac mirabili opere coeptum est aedificari*). Van den Wyngaerde ubica la agobiada posición del edificio en plena maraña urbanística del corazón de Granada. Sin falsear ni traicionar dicho emplazamiento, la mano de Hoefnagel tiende a resaltar el volumen del complejo sacro, individualizándolo y, a la postre, enalteciendo su hegemonía con respecto al caserío circundante; criterio compositivo que aplica en su vista de Poniente y, singularmente, en su panorámica desde el Sur. Con ello el artista minimiza el efecto opresivo y constrictor de las edificaciones aledañas sobre la mole siloesca, cuya cúpula se alza airosa en el cielo granadino desafiando a cualquier otra construcción y mostrando su robusta arquitectura y sus dos órdenes de tejados.

La archidiócesis de Granada hay que considerarla de nueva creación, dejando de lado las discusiones históricas sobre sus remotos orígenes durante la época romana y visigoda cuando existía en tierras granadinas la llamada sede episcopal de Ilíberis, englobada en la

53. SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A.: “Contenidos emblemáticos de la iconografía del Niño de Pasión en la cultura del Barroco”, *Actas del I Simposio Internacional de Emblemática*, Instituto de Estudios Turolenses, C.S.I.C., Teruel, 1994, pp. 685-718. Véanse pp. 687-688 y del mismo autor *El Alma de la madera. Cinco Siglos de Iconografía y Escultura procesional en Málaga*, Hermandad de Zamarrilla, Málaga, 1996, p. 94.

54. PONCE RAMOS, J. M. y GIL SANJUAN, J.: “Toponimia histórica de la zona de Teatinos”, *Jábega*, n.º 66, 1989, pp. 29-35, donde queda claramente demostrado la ambivalencia de la palabra teatino, aplicada en Málaga a los padres de la Compañía de Jesús.

archidiócesis sevillana, pero de la que durante la Edad Media hasta 1437 no se hace mención. Con la conquista de Granada en 1492, el papa, a petición de los Reyes Católicos, concedió el rango arzobispal a la capital del reino nazarí. Previamente, a través de una bula de Inocencio VIII fue erigida canónicamente la catedral metropolitana bajo la advocación de la Encarnación<sup>55</sup>.

La bula *Ortodoxae fidei*, otorgada por Inocencio VIII en 1486, concedió a los Reyes Católicos el Real Patronato para todas las iglesias del reino de Granada, con derecho a erigir catedrales, monasterios, prioratos y parroquias, cuyo mantenimiento iría a cargo de los diezmos arbitrados por el monarca, concesión que le permitía el control económico del clero. También se les concedía el derecho de presentación de los beneficios mayores y menores, cuya renta no excediese de los 200 florines. Este hecho suponía la creación de una iglesia de tipo nacional, modelo que se proyectó también en otros espacios geográficos de la cristiandad<sup>56</sup>.

A tenor de los comentarios de Hoefnagel a Braun, del edificio de Siloé le sorprende y fascina su planta centralizada, a la cual compara con la basílica romana de Santa María Rotonda. No obstante, lo que más parece suscitar su curiosidad es la particularidad del altar ubicado bajo el “cielo” inmenso de la cúpula como *centrum* del santuario (*ea prope modum forma ... habens altare in medio*). Vista la tradición centroeuropea de los retablos góticos tallados en madera y adosados a la pared del fondo, a modo de telón o mampara escénica, a los que el viajero flamenco estaría acostumbrado, no extraña su sorpresa frente a la solución tan novedosa que el tabernáculo o ciborio exento debía ofrecer ante sus ojos. No en balde, la sustitución del retablo por el templete forma parte de los propósitos de Siloé de dotar de un contenido programático de índole sacramental, áulica e hierosolimitana el mensaje de la Capilla Mayor Granatense. En este caso, cuando los cristianos transfirieron por influjo romano los emblemas del honor a la figura de Cristo y de los mártires, añadieron a las connotaciones regias y celestiales de todo baldaquino, un simbolismo de naturaleza memorial y mortuoria que asoció al tabernáculo el carácter de hito que señala el lugar exacto

55. *Erección de la iglesia metropolitana de la ciudad de Granada, dignidades y prebendas de ella y de todas las demás iglesias colegiales y parroquiales de su arzobispado, abadías, beneficios y sacristía. Hecha en virtud de las bulas de la santidad de Inocencio VIII*, Granada, 1803.

56. SUBERBIOLA, J.: *Real Patronato de Granada. El arzobispo Talavera, la Iglesia y el Estado Moderno (1486-1516)*, Caja Central de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1985.

donde se verifica la permanente teofanía implícita por la presencia del Sacramento en su interior<sup>57</sup>. De dicha premisa se infiere que el conjunto de la basílica granadina subraya el carácter de Cristo como *Rex Martyrum*, el del templete como *martyrium* y el de la Eucaristía como patrimonio del Nuevo Testamento, custodiado, esta vez, en un nuevo *Sancta-Sanctorum* que emula el del Templo de Salomón<sup>58</sup>.

La insistencia en esta apostilla de Joris Hoefnagel no es exagerada por nuestra parte. Como apunta Rosenthal, Silóé hizo gala en el diseño de esta pieza de un talante excepcional, al disponer el templete sobre la mesa misma del altar y no detrás como sería frecuente en épocas posteriores. Con ello, enfatizaba aún más el ritmo centrífugo de la cúpula y de la planta organizada en torno a un riguroso sistema arquitectónico e iconológico donde las diferentes artes visuales aparecen asociadas a la unidad de un programa, cuyo trasfondo eucarístico y mariológico es, asimismo, funerario<sup>59</sup>. La vocación de panteón real de la catedral granadina tampoco pasa desapercibida para el viajero cuando, al referirse a la adyacente Capilla Real, destaca el papel de los Reyes Católicos como conquistadores de la ciudad y vencedores de la “tiranía” islámica (*qui Granatensem hanc urbem Maurorum tyrannidi... eripuit*).

El altar *in medio* aludido por Hoefnagel permaneció *in situ* hasta 1614, siendo trasladado después a la Parroquia de San Pedro donde fue destruido<sup>60</sup>. No obstante, su morfología es perfectamente conocida, merced al grabado de Francisco Heylan, donde aparece la sección del presbiterio del templo metropolitano a principios del Seiscientos. Se trataba de un templete de planta rectangular de airoas proporciones, concebido a modo de cuádruple arco triunfal con las enjutas decoradas a base de tondos y clipeos exornados con bustos y frisos de querubines, semejantes a los que bordean los arquiteabes del santuario. Sobre esta primera plataforma se alzaba un segundo cuerpo centralizado coronado con una balaustrada y una cúpula, en el que Rosenthal quiso ver una

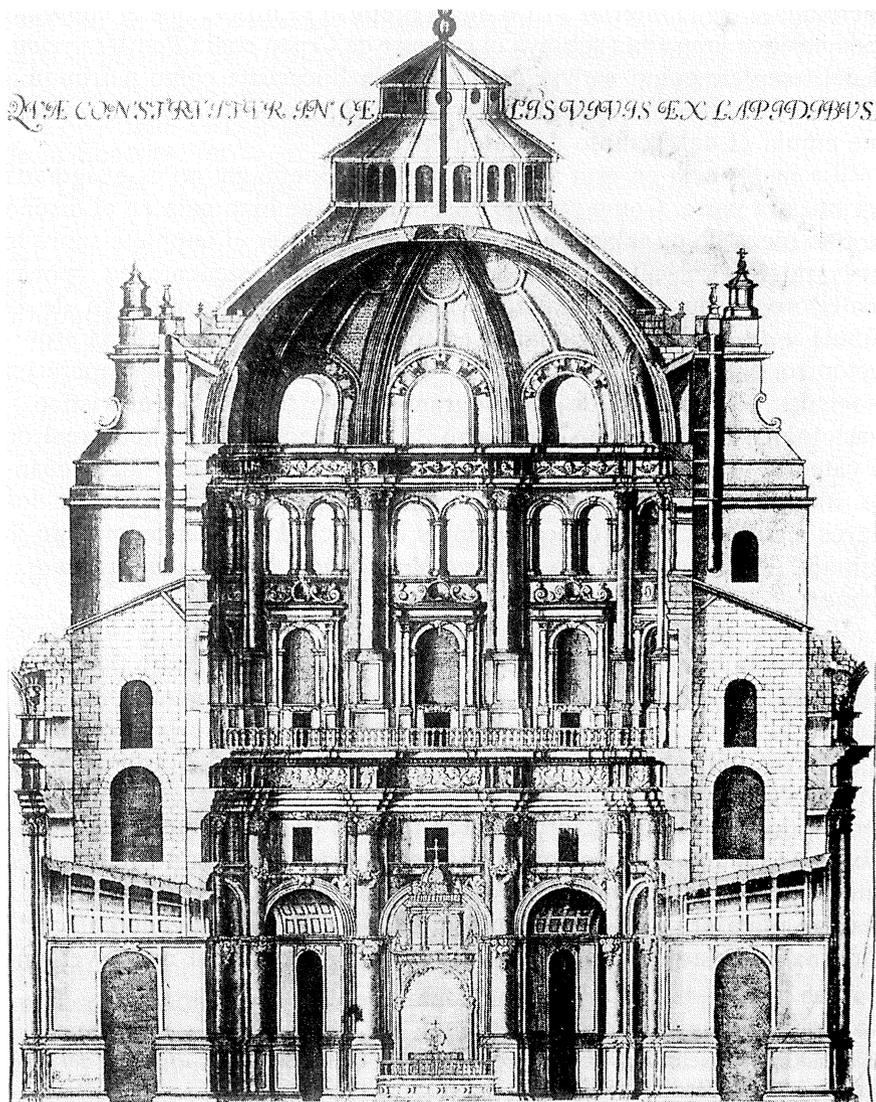
57. SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A.: “*Non Vos Delerinquam*. La Catedral de Málaga y un sueño del Renacimiento”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII: *Historia del Arte*, tomo 6, UNED, Madrid, 1993, pp. 221-240.

58. MONSSEN, L. H.: “*Rex Glorioso Martyrum*. A contribution to Jesuit Iconography”, *The Art Bulletin*, LXIII, College Art Association of America, New York, 1981 (1-3), pp. 130-137.

59. MARTÍNEZ MEDINA, F. J.: *Cultura religiosa en la Granada Renacentista y Barroca. Estudio iconológico*, Universidad, Granada, 1989, pp. 203-213.

60. ROSENTHAL, E. E.: *La Catedral de Granada. Un estudio sobre el Renacimiento español*, Universidad-Diputación Provincial, Granada, 1990, pp. 142-152 y 245.

## LÁMINA 3



12. Catedral de Granada. Sección transversal de la capilla mayor, grabado de Francisco Heylan, ca. 1612

recreación del Anástasis de la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. Las conexiones salomónicas y funerarias del conjunto quedaban, pues, plenamente evidenciadas dado el prístino destino de panteón imperial y regio que pensaba darse al primer templo granadino, un privilegio del que sería despojado a raíz de la construcción del complejo escurialense.

Un último punto a destacar al respecto es la impronta de verdadera vanguardia y modernidad del recinto sagrado, no sólo por consumir la ansiada aspiración renacentista de fusionar en un único espacio la planta centralizada con la basilical, potenciando al mismo tiempo la emotividad de la rotonda y de sus bóvedas, sino por la valoración concedida al efecto teatral causado por la perspectiva del tabernáculo vislumbrado desde el crucero, cuando la luz irradiada desde la cúpula invadía el interior del templo<sup>61</sup>. Aparte de Hoefnagel, tales novedades y matices también fueron comprendidas por otros personajes. Entre ellos, el temperamental obispo de Puebla de los Ángeles, Juan de Palafox, quien decidió, ya antes de 1647, la sustitución sistemática del viejo y “anti-Guado” retablo de su Iglesia Mayor por un templete con vistas a seguir, según sus propias palabras, el modelo dictado por la catedral granadina y, asimismo, por la de Málaga<sup>62</sup>.

Junto a la basílica, la curiosidad de Hoefnagel se detiene en las ruinas de aquella grandiosa Mezquita mayor de once naves, con diez series de arcadas y quince arcos cada una y gran patio con la fuente de abluciones, visitada y descrita por el alemán Jerónimo Münzer en 1494 <sup>63</sup>. Si para Van den Wyngaerde el recuerdo de la Aljama granadina yace sepultado entre la amalgama urbanística del entorno catedralicio, Hoefnagel hace gala, nuevamente, de su sugerente capacidad de evocación. Así, no se conforma con indicar a los lectores de las *Civitates* la proximidad de la Mezquita al primer templo granatense (*luxta est perantiquum Maurorum Phanum*), sino que, en su vista desde Poniente, rescata para su deleite y, por ende, para la memoria histórica la silueta del antiguo alminar, todavía en pie durante su visita, pues no sería demolido hasta 1588 para dar paso a la continuación de la fábrica de la Iglesia Mayor. El artista reproduce el bloque cuadrangular de la conocida *Torre Turpiana*, aña-

61. SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A.: *Historia de una utopía estética: el proyecto de tabernáculo para la Catedral de Málaga*, Universidad de Málaga 1995.

62. SEBASTIÁN LÓPEZ, S. y otros: *Summa Artis*, vol. XXVIII: *Arte iberoamericano. Desde la colonización a la independencia*, Espasa Calpe, Madrid, 1985, p. 520. GONZÁLEZ DE ROSENDE, A.: *Vida del limo, y Excmo. señor D. Juan de Palafox y Mendoza*, Oficina de Lucas de Bedmar, Madrid, 1671, pp. 52-59.

63. MÜNZER, J.: *Viajes por España y Portugal. Reino de Granada* (Estudio preliminar de F. CAMACHO EVANGELISTA) Ediciones Tat, Granada, 1987, pp. 15-16.

diéndole un pintoresco chapitel piramidal a modo de coronamiento, lo cual contrasta con las interpretaciones visuales de la misma recogida por otros testimonios iconográficos<sup>64</sup>.

Yendo hacia el centro de la ciudad, la densidad del caserío crece varios enteros, en relación con la incuestionable realidad de una ciudad que se ha tornado más populosa y, en consecuencia, necesita desbordar el cinturón fortificado para invadir nuevos espacios, acordes a las nuevas necesidades de la población. Según apostilla Braun, el circuito de la ciudad media cerca de doce mil pasos, y se hallaba cercado de murallas protegidas por un conjunto de mil treinta baluartes. Los paños amurallados venían fragmentados por doce puertas, de las cuales sólo las occidentales se mostraban asequibles para el tránsito de los viandantes. Por contra, las que miraban hacia Oriente encontraban en la orografía y otros accidentes naturales unos inmejorables aliados a la hora de potenciar la infraestructura defensiva de la urbe.

En primera línea del camino hacia el centro, divisado desde Poniente, Van den Wyngaerde sitúa la llamada Puerta de San Jerónimo y, muy próximo a ella, se divisa el complejo inquisitorial integrado por las casas del Santo Oficio y la Iglesia de Santiago. Los edificios de la Inquisición granadina formaban un pequeño hábitat ubicado en las proximidades del citado templo, configurando un pequeño microcosmos en el que se integraban la Audiencia, las cárceles secretas, las casas inquisitoriales y otros inmuebles destinados a los oficiales y servidores del tribunal. Dando frente a la iglesia se alzaba la Casa de la Inquisición, propiamente dicha, cuya fachada ostentaba el blasón pontificio en unión del escudo real y las armas inquisitoriales y anexa a ella, la de los inquisidores. Ambos inmuebles, construidos en el Quinientos, fueron víctima de la piqueta al acometerse la apertura de la Gran Vía de Colón.

64. Concretamente, un grabado de Francisco Heylan titulado *Torre Inhabitable Turpiana* representando su demolición. Punto y aparte es la interpretación de la pintura de la *Batalla de la Higuera* donde la torre figura en una vista urbana de la Granada islámica. En este caso, el alminar muestra un segundo cuerpo cuadrangular, más pequeño, rematado en una cupulilla gallonada coronada por el yamur o vástago de manzanas doradas símbolo de la religión coránica. Dicho documento pictórico refleja la victoria obtenida por Juan II de Castilla en 1431, y fue pintado en el Escorial por encargo de Felipe II, en 1587, por Nicolás Granello, Lazaro Tavarone, Fabricio Castello y Orazio Cambiaso quienes, a su vez, se basaron en una pintura del siglo xv atribuida a Nicolás Francés hallada en el Alcázar de Segovia. LÓPEZ MUÑOZ, M. L.: "Estudio Preliminar" al libro de Zótico ROYO CAMPOS: *Reliquias martiriales y escudo del Sacro-Monte*, edición facsímil, Universidad de Granada, 1995. Es una perfecta síntesis sobre el estado de la cuestión de las famosas falsificaciones históricas surgidas en Granada con motivo del derribo de la Torre Turpiana en 1588.

No obstante el deseo de aislamiento, de acuerdo a una atmósfera teatral y pretendido misterio y secretismo que preservara su intimidad de los ojos de los curiosos y extraños, el complejo inquisitorial se encontraba rodeado de casas particulares que formaban una ronda en la cual desembocaba una callejuela procedente de la calle Elvira, seguramente sería la desaparecida calle Postigo del Tribunal. Los inquisidores tenían sumo interés en que ninguna puerta o ventana diese a las cárceles secretas. De aquí sus gestiones encaminadas a la adquisición de aquellos edificios que podrían resultar más comprometedores para la anhelada discreción y ocultamiento de las mismas. Semejante pretensión no dejaría de ocasionar más de un pintoresco lance cuando se vulneraban los intereses económicos de determinados propietarios o inquilinos<sup>65</sup>.

Dicha situación la constatamos en 1571. En este año, nueve casas habitadas por altos funcionarios del tribunal, así como el edificio de la cárcel punitiva eran inmuebles alquilados, circunstancia que acarrea cuantiosos gastos a los que el Santo Oficio no podía hacer frente entonces, debido a la crisis económica sucedida a raíz de la Guerra de las Alpujarras y la desaparición de los censos abonados por los moriscos<sup>66</sup>.

En cierto modo, la Iglesia de Santiago también formaba parte del complejo inquisitorial. El templo se estableció en 1501 sobre el solar de la antigua Aljama Darax, si bien su construcción no comenzó hasta 1525 bajo la dirección de Rodrigo Hernández. El caso de esta iglesia demuestra el florecimiento demográfico de la zona, toda vez que la ampliación del edificio hubo de acometerse ya en 1543 para satisfacer las exigencias del culto. No sería esta la última intervención en la fábrica, pues su capilla mayor fue demolida por dos veces y reconstruida en 1553, recibiendo entre 1602-1603 su portada monumental a cargo de Ambrosio de Vico<sup>67</sup>. Sus vinculaciones inquisitoriales venían impuestas por su proximidad al tribunal, lo cual la convirtió en escenario de multitud de autos privados, realizados de forma sencilla sin el aparato y pompa propio de los generales. En dicha iglesia de Santiago tuvieron lugar numerosos “autillos” y algunos públicos, resultándole familiar a los inquisidores, porque además tenían lugar en ella numerosas festividades y funciones litúrgicas celebradas bajo sus auspicios.

65. GIL SANJUÁN, J: “Las cárceles inquisitoriales de Granada”, *Jábega*, n.º 28, 1979, pp. 19-28.

66. Ídem: “Moriscos, turcos y monjes”, *Baetica*, n.º 2, 1979, pp. 155-157.

67. GALLEGO y BURIN, A.: *Granada. Guía Artística e Histórica de la ciudad*, edición actualizada por F. J. GALLEGO ROCA, Edit. Don Quijote, Granada, 1982, pp. 319-320.

Sobre este particular y cuando había reos condenados a la hoguera, el auto de fe público tenía lugar en la plaza de Bibarrambla y, ocasionalmente, en la Plaza Nueva. Las ejecuciones en la hoguera se efectuaban en el campo de San Lázaro, situado en el extremo occidental de la ciudad, a orillas del río Beiro, donde se prendían las llamas del suplicio<sup>68</sup>.

No dejan de ser curiosas las coincidencias históricas que también hicieron de la Iglesia de Santiago, lugar de sepultura del arquitecto Diego de Siloé<sup>69</sup>, así como el escenario del bautizo del famoso escultor Pedro de Mena y Medrano, el 20 de agosto de 1628<sup>70</sup>. Circunstancias profesionales motivaron a su padre, el también escultor Alonso de Mena y Escalante, a trasladar su casa taller desde la collación parroquial de San Gil a la de Santiago en 1626. Allí nacería ya su hijo Pedro quien, con el tiempo, habría de hacerse con un privilegio tan preciado en la sociedad española del Antiguo Régimen como era una familiatura del Santo Oficio<sup>71</sup>. Sin ánimo de ironizar, pensamos que tan singular “vecindad” hubo de estimular desde la misma niñez la “afición” del artista por una institución que debía resultarle más familiar que temida.

La catedral es para Braun el centro neurálgico de la vida de las clases privilegiadas por su ascendencia estamental (nobleza y clero) y el poder adquisitivo de la burguesía mercantil. El paulatino incremento demográfico se refleja en el apiñado agrupamiento del caserío, heredero del urbanismo medieval caracterizado por el crecimiento orgánico, celular e indiscriminado de la ciudad en torno a determinados hitos, ejemplificados, en este caso, por las torres de los numerosos templos y cenobios que acabarían convirtiendo también a Granada en un paradig-

68. PÉREZ DE COLOSÍA M.<sup>a</sup> I. y GIL SANJUÁN, J.: *Málaga y la Inquisición*, n.º 38, monográfico de *Jábega*, Diputación Provincial, Málaga, 1982. pp. 16-20.

69. GÓMEZ-MORENO, M.: *Diego de Siloé. Homenaje en el IV centenario de su muerte*, Universidad de Granada, 1963, p. 63.

70. Archivo Parroquial de la Iglesia de Santiago de Granada, libro 7 de bautismos, fol. 249r.: “Pedro. En la Iglesia parroquial de Santiago desta ciudad de Granada, a veinte días del mes de agosto de mil seiscientos y veinte y ocho años, de mi licencia el maestro Juan de Canderoa baptizó a Pedro, hijo de Alonso de Mena y de doña Juana de Medrano, su mujer, fue su compadre el licenciado Miguel de Beatencio, testigos Juan de Montoya y Luis Fernández, vecinos de Granada”.

71. PÉREZ DE COLOSÍA, M.<sup>a</sup> L.: “Pedro de Mena. Familiar del Santo Oficio”, *Actas del Simposio Nacional de Pedro de Mena y su Epoca*, Junta de Andalucía, Málaga, 1990, pp. 71-86. El título de familiar concedido por el Santo Oficio de Granada al escultor data del 29 de marzo de 1678, cuya copia se conserva en el Archivo Municipal de Málaga, libros de provisiones, vol. 84, fols. 399-400.

ma de ciudad-convento del Antiguo Régimen<sup>72</sup>. Sin embargo, Hoefnagel con sus interpretaciones pictóricas y el editor con sus textos apostillan la capacidad de síntesis de la urbe granadina a la hora de crecer sin distorsionar su secular riqueza medioambiental. Por este motivo, ambos personajes destacan la integración del espacio edificado con un paisaje “artificial” compuesto de huertos con árboles frutales, entre los que destacan por su producción los limoneros; en realidad se trataba de jardines que con el tiempo se convertirán en los típicos y famosos “cármenes”.

En el epicentro hierocrático, oficial y administrativo, Van den Wyngaerde distingue otras zonas abiertas, como las plazas Nueva y de <sup>4</sup> Bibarrambla, esta última rodeada de casas encaladas. Asimismo dedica su atención a dos edificios emblemáticos desde el prisma jurídico institucional y comercial, respectivamente: la Real Chancillería y la Alcaicería. En este punto se hace imprescindible cotejar las ubicaciones dadas por Van den Wyngaerde con los comentarios de Hoefnagel sobre el particular. Al referirse al Tribunal Supremo de Apelación alojado en el magno palacio construido al efecto en el Quinientos, el incansable viajero y pintor flamenco se admira de la profusión de sedas, oro y plata que adornan la sala noble de la Audiencia, así como del respeto que los olores suscitan en el pueblo en su calidad de *alter ego* del mismísimo soberano. En este sentido Felipe II supo captar el componente emblemático que rodeaba a sus representantes como apunta Hoefnagel, toda vez que al concluirse, en 1587, la magnífica portada manierista trazada por <sup>^</sup> Francisco del Castillo se incluyó una inscripción latina que constituye toda una declaración de intenciones sobre el particular, al afirmar que la fachada monumental expresa la majestad del Tribunal, cuya grandeza es en todo semejante a la de las cosas que en dicha sede se tratan, pretendiendo con ello transmitir la imagen del poder: *Ut rerum quae hic geruntur magnitudini non omnino impar esse tribunalis maiestas*. En cuanto a la Alcaicería, suscitan su interés los cerca de doscientos tenderetes que expenden a diario tejidos de seda y otras mercancías, dentro de un recinto cerrado por diez puertas.

Hacia el Este de la Catedral, la panorámica de Wyngaerde permite

72. OROZCO PARDO, J. L.: *Christianópolis: Urbanismo y Contrarreforma en la Granada del Seiscientos*, Diputación Provincial, Granada, 1985. Véanse, asimismo, los trabajos de SÁNCHEZ-MESA MARTÍN, D.: *La Granada cristiana*, J. Agustín Núñez, Granada, 1987; y “Lo cristiano en el arte granadino del xvi con Fr. Luis como testigo”, en AA. VV.: *La Granada de Fr. Luis. IV Centenario, 1588-1988*, Centro de Estudios Históricos, Granada, 1988, pp. 69-70.

divisar el Templo Imperial de San Matías, construido entre 1526-1550 a instancias de Carlos V y, junto a él, el convento de San Francisco, Casa-Grande, fundación de los Reyes Católicos en 1492 y establecido en pleno corazón urbano en 1507. El pintor acierta a plasmar una perspectiva de costado de su grandiosa iglesia, cuya extensa nave cubierta de bóvedas de crucería estaba jalonada de seis capillas a los lados. También se divisan la Capilla Mayor, el ábside y el crucero, coronado por un monumental cimborrio cuadrangular, lo cual constituye hoy día una valiosa fuente testimonial histórico-iconográfica, toda vez que el edificio fue demolido en el periodo napoleónico, destinándose el cenobio a usos militares. Al otro lado del Darro y descollantes sobre un alto promontorio se yerguen las Torres Bermejas, avanzadilla castrense del recinto defensivo granatense y enlace privilegiado con el centro de la ciudad.

Además del corazón urbano, el retrato de Braun constata la división de Granada en otros tres núcleos: Albaicín, Antequeruela y la Alhambra. En cuanto al Albaicín, el denso barrio morisco célebre por su trazado laberíntico y la estrechez de sus callejuelas, Hoefnagel y Van den Wyngaerde retratan su peculiar fisonomía urbanística asentada sobre dos cerros repletos de edificaciones, dispuestas en bandas concéntricas descendentes, en torno al hito dominante de dicho núcleo residencial: la parroquia de San Cristóbal. Alzada sobre la cúspide del cerro de su nombre, el templo fue erigido canónicamente en 1501, tal vez sobre el emplazamiento de la Aljama Al Xarea. De arquitectura tosca y precaria, su rasgo más llamativo es la esbelta torre (1540-1559) retratada en las vistas analizadas, cuyo primitivo chapitel desapareció en el incendio de 1557. Las panorámicas de Hoefnagel-Wyngaerde permite apreciar el peso específico que la concentración jugó en el diseño y ordenamiento de las poblaciones medievales, toda vez que la amalgama inferior contrasta con la parte central, más alta y desahogada, donde se erige, como sucede en este caso, una estructura arquitectónica de considerable altura, que señala el punto culminante registrado en esa zona por el perfil de la ciudad y unifican su escenario espacial haciéndolo extensivo, incluso, a la tercera dimensión. Otro tanto cabría decir con otros espacios granadinos señalados por hitos referenciales, encarnados por los campanarios de las iglesias de San Ginés y San Miguel, entre otros. Las palabras de Braun traducen a la perfección el carácter de auténtico *gheto* o suburbio étnico que definía la vida cotidiana del Albaicín.

### 3.4. *Panorámica desde Mediodía*

No menos colorista, aunque sí más minuciosa, es la perspectiva hoefnageliana desde el Sur, antecedida de un pintoresco cuadro costumbrista donde una pareja avanza hacia el lugar donde un joven embozado contempla enfervorecido la clase de baile de dos doncellas que danzan con fresca y desenfadada jovialidad al son de castañuelas y pandereta, plañida éstas posiblemente por una mujer gitana, dada su proverbialidad atávica para el ritmo y el cante. Mientras esto sucede, un hombre en mula y otro a pie se saludan con extraños mohines, a la par que la vida sigue su curso con un agricultor afanado en su tarea de labranza y otros personajes que pasean bajo la arboleda o se adentran en la ciudad a través de una umbrosa alameda escoltada por numerosos árboles. Sencillamente encantador es el detalle previsto por Hoefnagel en el extremo diestro con la pareja morisca que parece abandonar, de manera casi imperceptible, el espectacular escenario del teatro humano, al que la ciudad de Granada sirve de singular e incomparable telón de fondo, con la Alhambra y Sierra Nevada a modo de insólitas bambalinas. A la vista del intimismo y la ingenuidad compositiva del grupo de la mujer morisca acurrucada sobre la mula que conduce su compañero es casi obligada la asociación de ideas que inducen a compararlo con las pinturas y representaciones plásticas de la Huida a Egipto. Las similitudes son tan evidentes que resulta casi inevitable caer en la tentación de considerar estas tiernas interpretaciones hoefnagelianas como un peculiar “préstamo” iconográfico del citado episodio evangélico con el que mantiene una correspondencia y dependencias formales prácticamente forzosas y por lo demás lógicas, si tenemos en cuenta el predicamento pictórico y escultórico de dicho tema sacro a lo largo del Renacimiento y del Manierismo. Por tanto, el artista sólo tuvo que valerse del mismo esquema global y suplantarse la identidad de los personajes originales —la Virgen y José— por sus respectivos equivalentes moriscos.

Con esta perspectiva desde el Mediodía, el artista aprueba la asignatura pendiente contraída en la otra panorámica con la omisión del Monasterio de San Jerónimo, que representa, esta vez en el extremo izquierdo junto al Hospital de San Juan y la mole esplendorosa de la fábrica catedralicia, erguida majestuosamente sin oposición alguna a su dominio sobre la ciudad. Por lo demás esta segunda vista se antoja de un tratamiento más preciosista y acabado desde la óptica de un paisajista, contrastando la exuberancia de la vegetación con el perfil diluido de las blancas alineaciones montañosas de Sierra Nevada.

El Darro, que nace en lo alto de las montañas, riega las tierras a su

LAMINA 4



Perspectiva de Granada dese Mediodia por Joris Hoefnagel (1565). JANSSONIUS, J., op. cit.

paso por Granada, proporcionando abundante agua a casi todas las casas de la ciudad. Incluso podía extraerse oro de su cauce en cantidad suficiente a quien lo busca con tesón, según pudo observar Joris Hoefnagel. A este respecto, Bernardo Gentili, poeta y orador insigne, solía llamar a este río *Daurum*, donante de oro, como apostilla Marineo Siculo. Sin embargo, la gente otorga a este río cualidades salutíferas para los animales que se bañan en él, gozando de fama curativa para todas clase de enfermedades. Ambas orillas del río se encuentra unidas en numerosas partes por puentes, de los cuales se puede observar uno, de admirable estructura, en la panorámica, bajo el cual discurre impetuosamente la corriente de agua del Darro, cuyas orillas, frecuentemente, estaban ocupadas por tintoreros y bataneros. Además, en numerosos puntos de la ciudad y en el campo circundante, existen abundantes fuentes, llegándose a contar hasta 36 en el espacio de 27 millas, como atestigua también el humanista siciliano.

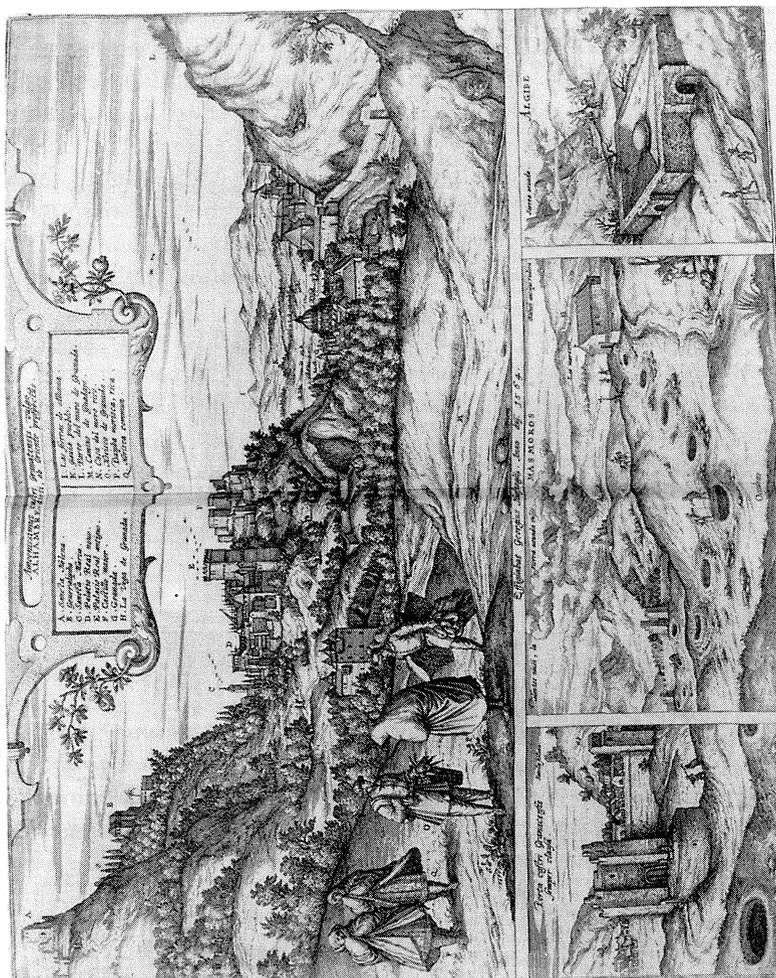
El paisaje que se observa desde el Norte al Poniente, contrastadamente es de llanuras fertilísimas, rebosantes de prados y huertos con toda clase de abundantes frutos. Merece destacar el cultivo de las moreras, árbol de cuyas hojas se alimentan los gusanos de seda, constituyendo la materia prima para la exportación y para dar vida a una floreciente industria textil, actividades económicas que a su vez aportan al tesoro real importantes cantidades de numerario por vía de impuestos, cercanas a los 30.000 ducados.

#### 4. *LA ALHAMBRA, AMOENISSIMUM CASTRUM GRANATENSE*

Es inconcebible que a una sensibilidad inquieta como la de Joris Hoefnagel no le maravillase la más grandiosa empresa arquitectónica oriental en Occidente, junto a la Aljama Cordobesa. Si sus comentarios sobre Granada rezuman un entusiasmo sin límites, hasta el grado de llevarle a afirmar que su fama y hermosura es imposible reflejarlas en pinturas y narraciones escritas, esta sensación llega al paroxismo al abordar la visión del mágico palacio nazarí.

Con su caballete plantado desde Oriente, Hoefnagel retrata el inconfundible perfil de la otrora fortaleza militar enclavada en el cerro de la Sabika y, partiendo de ella, la línea defensiva abierta en dos brazos que estrechan su perímetro. Al otro extremo, y convenientemente señalada merced a la silente y enhiesta presencia de los cipreses y la cadenciosa esbeltez de una palmera solitaria, aparece el Generalife, finca de recreo y retiro del emir entre exuberantes jardines colgantes,

LAMINA 5



*Vista de la Alhambra desde Oriente por Joris Hoefnagel (1564). JANNSSONIUS, J.: op. cit.*

huertas y cultivos que refrendan la recreación del *locus amoenus* como lugar de solaz y recreo, apartado del mundanal ruido y las intrigas de la Corte.

Clásica es la descripción que pergeñó Navagero sobre el Generalife, extasiado como todos los que lo contemplaron en su máximo esplendor:

“...el cual, aunque no es muy grande, es muy bello y bien fabricado, y la hermosura de sus jardines y de sus aguas es lo mejor que he visto de España; tiene varios patios con sus fuentes, y, entre ellos uno con estanque rodeado de arrayanes y naranjos, con una galería que tiene debajo unos mirtos tan grandes que llegan a los balcones, y están cortados tan por igual y son tan espesos, que no parecen copas de árboles, sino un verde e igualísimo prado; estos arrayanes tienen de anchura delante de los balcones de seis a ocho pasos; debajo de los mirtos hay gran número de conejos, que se ven algunas veces por entre las ramas, haciendo el lugar muy apacible. Corre el agua por todo el palacio y por sus alas, si se quiere; en muchas de ellas se está muy bien en las siestas del estío. A un patio verde, que forma como un prado con algunos árboles, bellissimo, llega el agua del tal manera, que, cerrando ciertos canales, el que está en el prado, sin saber cómo, ve crecer el agua bajos sus pies, de suerte que se moja todo y después se retira sin trabajo y sin que se vea a nadie”<sup>73</sup>.

Por último, y campeando sobre un escarpado promontorio, aparecía la Ermita de Santa Elena, habilitada sobre las ruinas de un templo islámico, de las que se conservaba un torreón comunicado con las murallas que envolvían los palacios y jardines enclavados en el cerro. Hoefnagel lo representa en el estado deteriorado en el que se hallaba en el instante de su visita, con toda la carga de romanticismo y aire sugestivamente decadente que ello implica, acrecentado por las circunstancias que acabaron convirtiéndola en lugar de visita obligada para los viajeros que acudían a Granada al objeto de inscribir en el muro sus nombres y el de la patria, de cuya tradición da fe nuestro artista peregrino por comprobación directa del hecho. Esta montaña la convirtieron los reyes nazaríes en un verdadero vergel con toda clase de plantas y flores cultivadas para su recreo, quedando vestigios de ello aún en la época que tratamos.

El refinamiento, la fascinación y los esplendores del palacio real nazarí son descritos sin reparar en elogios. Suspendido el ánimo, Hoefnagel descubre tras los sobrios muros exteriores que reducen la volumetría del

73. GARCÍA MERCADAL, J. (Ed.): *op. cit.*, pp. 854 y sig.

conjunto a una yuxtaposición de elementos cúbicos, prismáticos y piramidales, el derroche de sensibilidad y hedonismo que se apodera de los espacios interiores. Superado el acceso, penetra en los misterios de una desconocida perfección donde se dan cita una ordenación arquitectónica axial que odia el desorden, enojada de una ornamentación delicada y tremendamente frágil que reverbera merced a la alquimia de la luz, y cuyos materiales son el yeso, la cerámica y la naturaleza domesticada a través de las especies del aire y el agua. Como es lógico, Hoefnagel asume como verdadero lo que no es sino fingido. Y por ello, no titubea en participarlo a sus lectores aseverando que en la construcción de los palacios, llevada a cabo a su entender por monarcas más grandiosos que los de su tiempo, se combinaron el pórfido, jaspe, el mármol y el oro en armónica igualdad de condiciones para trazar sobre los muros, vigas y suelos un sinfín de emblemas, notas jeroglíficas, letras arábigas y signos variados incrustados a modo de mosaicos, en una sinfonía multicolor de refulgente apariencia. De las estancias y reductos de ese “Paraíso Coránico” en Granada, le sugestionan el geometrismo arquitectural del Patio de los Leones o “el Cuadro”, en cuya fuente sustentada por doce de dichas fieras confluyen los cuatro ríos del Edén figurados por canalillos alimentados por las fuentes de los pórticos o templetes y de las salas interiores<sup>74</sup>.

La otra cara del recinto es el Palacio Real Nuevo. Plantado en el corazón de la colina de la *Qalat-al-hamrra* trae a la memoria el recuerdo del emperador Carlos V y su estancia en Granada a raíz de su matrimonio con Isabel de Portugal en 1526. Como Hoefnagel, también quedaría fascinado de la ciudad y preveyendo otra estancia en ella, que jamás llegaría a producirse, agregó al conjunto nazarí otro, no menos excepcional, pletórico de las utopías centralizadas y cosmogónicas del Renacimiento <sup>75</sup>. Haciendo gala de sus buenas fuentes informativas, el artista transmite una fiel descripción de la planta trazada por Pedro Machuca, alabando el artificio arquitectónico de circunscribir el espacio circular interno al marco cuadrilongo abierto al exterior, así como la elegante y amplia distribución de espacios lograda merced a la articu-

74. Véanse BURCKHARDT, T.: *El Arte del Islam. Lenguaje y Significado*, Ediciones de la Tradición Unánime, Barcelona, 1988; GRABAR, O.: *La Alhambra: Iconografía, formas y valores*, Alianza Editorial, Madrid, 1981; y BARRUCAND, M. y BEDORZ, A.: *Arquitectura islámica en Andalucía*, Taschen, Colonia, 1992, pp. 182-215.

75. Véanse ROSENTHAL, E. E.: *El Palacio de Carlos V en Granada*, Alianza Editorial, Madrid, 1988; y TAFURI, M.: *Sobre el Renacimiento. Principios, Ciudades, Arquitectos*, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 225-264.

lación de corredores triples sustentados por columnatas que forman un ámbito distinto.

La construcción de tan excepcional conjunto monumental está íntimamente ligada a la onerosa contribución morisca, conocida con el nombre de *farda*. Era ésta, pues, un impuesto típicamente morisco con el se que sufragaban diversos conceptos, destacando los gastos ocasionados por la defensa de la costa, que era el más importante, y la construcción del Palacio de Carlos V. Se conoce la distribución de la carga impositiva que soportaban los antiguos mudéjares granadinos en 1560 en una relación que se conserva en el Archivo General de Simancas, donde figuran con todo detalle las entradas y gastos de dicho impuesto. En el apartado de la Casa Real de La Alhambra, sabemos que en ese año se abonaron 2.467.000 maravedís en la continuación de la obra, precisamente poco antes de la estancia de Hoefnagel en la ciudad del Darro. El Conde de Tendilla, que por ausencia de su padre se hizo cargo de la capitanía general de Granada, valientemente planteó a Felipe II los inconvenientes de cargar libranzas sobre la *farda* en beneficio del doctor Santiago, oidor de la audiencia de Valladolid, que se hizo célebre por el expolio de haciendas moriscas en el Reino de Granada, motivo por el que resultaba particularmente odioso a los miembros del pueblo mudéjar <sup>76</sup>.

El segundo gravamen de la *farda*, llamado “servicio de la obra”, estaba destinado principalmente para la edificación del Palacio de Carlos V en la Alhambra, monumento inconcluso precisamente por la falta de fondos recabados a los moriscos al ser éstos expulsados del Reino de Granada después de la sublevación de las Alpujarras. El Conde de Tendilla explica en 1561 las cantidades destinadas a este servicio, a la vez que pondera la trascendencia de tan magno proyecto, para cuya realización eran imprescindibles las prestaciones del mencionado servicio:

“...otorgan los dichos nuevamente convertidos para la casa real nueva que en el Alhambra se edifica, en la cual, y en reparar y sostener la casa real vieja, y en la fortificación y reparo de las torres y murallas del Alhambra, se ha gastado y gasta el dicho servicio; porque, la dicha Alhambra, ni casa, no tienen propios de que se pueda hacer y, si no se supliese el dicho servicio, estaría todo en el suelo. Si deste servicio se hubiese de pagar el salario de Santiago, necesariamente había de parar la dicha obra de la casa real nueva, y despedir los maestros y oficiales que en ella trabajan, y se han traído con harta

76. GIL SANJUÁN, J.: “Presión material sobre los moriscos andaluces”, *Baetica*, n.º 3, 1980, pp. 188-197.

dificultad de Vizcaya y de Frangia, Italia y de otras parte; dexarse ya de acabar uno de los insines edifiçios que hay en el mundo...”<sup>77</sup>.

El excepcional ángulo de visión seleccionado por el pintor le permite recrearse en un variopinto y sugestivo abanico de pormenores pictóricos, tales como la grúa y el andamio que asoman por las obras del inconcluso palacio imperial, denotativos de su tortuoso proceso constructivo. Asimismo, despuntan las siluetas de los templos de Santa María y San Francisco de la Alhambra, mientras al fondo se asoman tímidamente las Sierras de Alhama. Sin embargo, junto al impresionante espectáculo de la Alhambra, luciendo orgullosamente su corona de robustas torres (alguna de ellas tan carismáticas como las de la Vela y Comares), la capacidad de Hoefnagel para sorprender a sus lectores no descansa, al trazar sobre las laderas arboladas de la misma fortaleza el gracioso perfil de una pareja de ciervos que sirven para ilustrar la presencia de ésta y otras especies como gamos y cabras monteses en atmósfera tan bucólica. Constituyen, sin duda, una imprevista sorpresa, enmascarada por la estructura defensiva y hermética de la maravilla islámica, con la que la Naturaleza entabla una impecable simbiosis visual.

Complementan la panorámica de la Alhambra tomada desde la parte del sol naciente tres viñetas de ilustración histórica, que paradójicamente, no son visibles desde el ángulo de vista del pintor, hecho que confirma su obsesivo interés didáctico, muy a tener en cuenta a la hora de enjuiciar la producción artística de Hoefnagel. La primera de ellas es un primer plano de la “Puerta serrada” o *semper clausa*, por donde salió Boabdil para entregar la ciudad a los Reyes Católicos. En el segundo dibujo queda representado un edificio sagrado muy antiguo para venerar la memoria de los mártires, donde a su vera se pueden ver bastantes bocas angostas de pozos excavados en la roca, donde según la tradición los musulmanes retenían a los cautivos cristianos por la noche para utilizarlos como esclavos durante el día en la construcción de las murallas que rodean la ciudad. Cavidades a las que, curiosamente, Hoefnagel denomina “masmoros” en lugar de mazmorras. El martirio de un obispo al que se hace referencia está influenciado por leyendas y romances, cuya veracidad histórica no se ha podido constatar. Por último, una tercera estampa representa una cisterna pública situada al pie de Sierra Nevada, conocida con el nombre de Aljibe, preparada por los romanos para recoger el agua de lluvia y nieve donde se conservaba totalmente

77. *Ibidem*, p. 196.

pura, que poseía además fama de ser medicinal para calmar los dolores intestinales.

Es de destacar también la escena de género monopolizada por la representación de varios moriscos, observándose la distinción de clases que hace Hoefnagel entre ellos, testimoniada por un bello y solariego edificio, “casa del morisco rico”, y por la interesante composición que forman dos moriscos agricultores y tres mujeres de la misma etnia, a una de las cuales la denomina “Daipha morisca, rica”, equivalente al término de señora, que se distingue de la otras dos, “moriscas comunes”, tanto por la riqueza de los tejidos como por la delicadeza y fino acabado de su atuendo femenino.

##### 5. HOEFNAGEL, PINTOR E INTÉRPRETE DE LA DUALIDAD CULTURAL CRISTIANO-MORISCA

La trivialidad “de su pasión por la anécdota” por la cual la categoría artística de Hoefnagel se ha visto devaluada injustamente, se hallaba precisamente en consonancia con el propósito con el que las *Civitates* fueron planeadas por sus editores. Podemos conjeturar que el trabajo que Hoefnagel tenía en mente contaba con un modelo previo, explicado por Braun: “Nosotros hemos introducido en las vistas de ciudades representaciones de diferentes costumbres, distintos tipos de trabajos o actividades económicas, así como de carácter antropológico”<sup>78</sup>. Con alguna simplicidad, el canónigo alemán, esperaba que esta práctica de introducir figuras humanas y escenas de la vida cotidiana en un primer plano de los huecograbados mantendría el trabajo fuera de las manos de los infieles turcos, cuya religión prohibía tales personificaciones. De esta manera, se evitaría el peligro que podía suponer la posible utilización de los planos de las ciudades para posibles ataques enemigos<sup>79</sup>.

78. BRAUN G. y HOGENBERG, F.: *Civitates...* tomo I, Introducción por Skelton, pp. XI y XII.

79. *Ibidem: op. cit.*, página final del *Praefatio* escrito por Braun: *Tum etiam situm, murorum ambitum, et conditionem earum urbium, quae a truculentissimis nationibus, Christianis sunt ereptae, non sine maxima recuperandi spe, spectandas proponat. Ita Alexandrum, quae ex virtute Magnum nuncupaverunt, summa diligentia scrutari solitum aliunt loca, in quibus bellum esset gesturus, semperque eadem picta intueri voluisse, ut picturam illam contemplando, ea dignosceret, quae cavenda, quae adeunda essent. Neque vero est, cur consilium hoc Christianis tandem aliquando noxium et perniciosum fore quis putet, eo, quod primariae ipsorum urbes fidei hostibus hac occasione contemplandae et discutiendae veniant. Huic siquidem malo, quod quidem haud exiguum*

Las *Civitates* proporcionan a la posteridad una extraordinaria colección de pinturas de género que ilustran la vida cotidiana del pueblo, de las cuales lo más apreciable es que las mismas fueron dibujadas del natural. En este sentido, si los historiadores del arte formalistas deploran el hábito de Hoefnagel de introducir en el primer plano de sus láminas incidentes locales, costumbres o antigüedades, generalmente fuera de escala y sin guardar armonía con la sublimidad del paisaje; sin embargo, esta peculiaridad posee un gran valor para el moderno concepto de historia, que trata de captar las maneras de ser, pensar y vivir del hombre en el tiempo. No se puede echar de menos la gran diferencia de la figuras humanas hoefnagelianas, todas ellas llenas de vida y en movimiento, si las comparamos con las representaciones hieráticas, cuasi maniqués de escaparate, dibujadas en los huecobrados de las ciudades centroeuropeas. De hecho, Oehme ha observado detalles que le hacen ver a Hoefnagel como un precursor de la moderna ilustración científica<sup>80</sup>.

La misteriosa personalidad de Hoefnagel puede desvelarse en parte gracias a un manuscrito titulado *Patientia*, que se conserva en la Biblioteca Municipal de Rouen. La espiritualidad y su postura política han interesado tanto como sus obras pictóricas, fiel reflejo éstas de artista peregrino según la acertada calificación que le otorgan algunos autores<sup>81</sup>. Hoefnagel, durante su estancia en Londres, ciudad a la que arribó después de su largo periplo por España, dedicó un opúsculo de emblemas a su amigo Jan Raedemaecker, acaudalado comerciante holandés y mecenas de artistas, que se había refugiado en Inglaterra huyendo de la persecución religiosa de Felipe II en los Países Bajos.

Este simbólico y críptico manuscrito consta de 59 folios con textos en neerlandés, francés y español, ilustrados con dibujos del propio Hoefnagel, además de anotaciones y traducciones en francés. La portada es muy significativa, pues en ella figura el lema latino *Ne sutor ultra*

*fore putabamus, ea ratione occurrimus, dum diversarum nationum ac gentium diversum vestiendi cultum et habitum, utriusque tam praestantioris, quam deterioris sexus effigies urbium simula-chris appingit curavimus. Quam sane ob causam immanissimi Turchi, qui omnino nullas, vel scultas, vel depictas imagenes ferunt, nunquam hoc opus, etiam maxime ipsis emolumento esset futurum, admittent.*

80. *Ibidem*, p. XIII, citado por Skelton.

81. ROOSBROECK, R. van: *Patientia, 24 politike emblemata door Joris Hoefnagel, 1569. In fac simile voor eerst iutgegeven met een historrische inleiding*, Amberes, 1935. BOUZA, F.: "Joris Hoefnagel", *De Mercator a Blaeu. España y la edad de oro de la cartografía en las diecisiete provincias de los Países Bajos*, Madrid, 1995, Catálogo n.º 96, pp. 141-143.

*crepidam*, que podría traducirse con el proverbio español “zapatero a tus zapatos”, con el que se quiere reflejar una filosofía de aceptación paciente de la adversidad, postura próxima a movimientos disidentes de los llamados nicodemitas, inspirados en el famoso personaje evangélico. No sería aventurado afirmar la influencia de sus viajes por España, donde imperaba el temor a los métodos disuasivos inquisitoriales, en la evolución anímica del pintor antuerpiense hacia este espíritu de resignación e irenista a la vez. Sin duda, sus largas estancias en el Reino de Granada, y sus contactos con la cultura morisca en particular, acentuaron su tendencia paciente por naturaleza. No hay que olvidar el predominio de las representaciones de figuras moriscas en sus vistas de Granada, sobre todo si se tiene cuenta la proporción de esta minoría marginada con respecto a la sociedad dominante peninsular; ni tampoco la postura de disimulo de la fe musulmana en este pueblo, plasmada en la conocida ‘*taqiyya*’, por medio de la cual externamente fingían una religión no aceptada.

La viñeta del reo de la Inquisición portando el infamante sambenito, junto con los versos explicativos, compendia el talante del pintor flamenco, como puede comprobarse con las siguientes expresiones: “Meditad sobre mí, cuantos tenéis tratos con las tierras de España. Esto es la Inquisición. El Santo Oficio cuida así de quienes no dominan bien su lengua, persigue a muchos buenos hombres a quienes no les sirve de nada quejarse. Lleva el sambenito. Cierra la boca, cierra la bolsa. Este es el lema del mundo”<sup>82</sup>. Cuando Hoefnagel visitó parte del reino de Granada, la política antimorisca marcaba una fase ascendente, con centenares de procesos contra los mudéjares neoconvertos, que representaban del 80 al 90% del total de encausados. Por lo menos se contabilizan ocho hogueras con moriscos atados al poste, mientras que trece soslayaron la terrible pena huyendo a Berbería. Es posible que el pintor de Amberes presenciara alguno de los teatrales autos de fe celebrados, incluidas las llamas y humos que consumían a los moriscos relajados en la hoguera.

También con respecto a la indumentaria de los moriscos granadinos, disponemos de relatos y dibujos realizados por otros viajeros, como la interesante explicación de Jerónimo Münzer, quien nos ha dejado la siguiente sugestiva descripción sobre el atuendo morisco:

“No he visto ningún hombre que llevase calzas, a no ser algunos peregrinos que las llevaban hasta las rodillas, sujetas con nudos en la

82. *Ibidem*, p. 143.

parte posterior, de manera que la hora de la oración y de las abluciones pudieran fácilmente quitárselas. Las mujeres, en cambio, todas llevan calzas de lino, holgadas y plegadas, las cuales se atan a la cintura, cerca del ombligo, como los monjes. Sobre las calzas se visten una camisa larga, de lino, y encima, una túnica de lana o de seda, según sus posibilidades. Cuando salen van cubiertas de una blanquísima tela de lino, algodón o seda. Cubren su rostro y cabeza de manera que no se les ven sino los ojos”<sup>83</sup>.

El testimonio de la imagen como fuente histórica se valora actualmente en su justa dimensión, superando el concepto de ornamentación o complemento ilustrativo y anecdótico del documento escrito que venía asignándosele. Los dibujos que justificadamente se atribuyen a Christoph Weiditz han adquirido notable fama, y no es raro encontrarlos de adorno en libros históricos referentes al siglo xvi. Hijo de una familia de escultores y grabadores alemanes, en 1529 realizó un viaje a España. Las representaciones pictóricas de Weiditz son de inestimable valor para conocer escenas de la vida cotidiana de la España del Quinientos. Merecen una especial atención los retratos de tipos moriscos, aunque no ha quedado constancia de su estancia en Granada. Seguramente utilizó alguna fuente de información hoy día desconocida para realizar estas personificaciones plásticas<sup>84</sup>.

Cuando Hoefnagel describe el Albaicín hace unas precisiones en las que revela su perfecto conocimiento sobre la heterogeneidad de dos culturas inasimilables; pues, para él, no sólo es una zona diferenciada urbanísticamente de Granada, sino que está habitada por un pueblo totalmente distinto, con un idioma que lo separa del resto de la población granadina. Era el barrio por excelencia de los moriscos granadinos, de los que el pintor y reportero flamenco afirma que se dedican especialmente a la agricultura y a la manufactura de la seda. Pone de relieve el acusado contraste de la riqueza y lujo del atuendo femenino, adornado con rasos, oro y plata, en contraposición con la sencillez de la ropa de los hombres, confeccionada con tejidos viles, más propios de hábitos penitenciales, incluso cuando se trataba de personas muy ricas, o que por razones de etiqueta tenían que dirigirse a los organismos oficiales para resolver asuntos o impetrar mercedes. El debatido tema de la conversión de los mudéjares lo deja prudentemente en el fiel de la balanza, hecho que nos hace pensar en la posibilidad de un posible filtro ideológico para los relatos del pintor flamenco cuando manifiesta: “Cam-

83. MÜNZER, J.: *op. cit.*, p. 129.

biaron su nombre y abrazaron la fe cristiana, tanto por convicción como por miedo a las penas en el caso de no recibir el bautismo” (*Nomen, fideique Christo tum pietate, tum poenarum metu dederunt*)<sup>85</sup>.

Dentro de este contexto histórico, es más comprensible la maurofilia de Hoefnagel, expresada por escrito y, sobre todo, con sus magistrales pinturas de miniaturista al que no se le escapa ni el más mínimo detalle. Son antológicas sus representaciones de figuras moriscas, casi siempre agrupadas en familias o parejas congéneres. Enternecedoras resultan las estampas de la madre morisca acurrucada para proteger al hijo cabalgando sobre un asno, o una mula, mientras el marido tira cuidadosamente de las riendas, escena repetida en tres panorámicas distintas. Se conservan otros dibujos de tema morisco; pero, sin minusvalorarlos, ninguno supera la maestría del dibujante antuerpiense. Van den Wyngaerde también diseñó algunos bosquejos de tipos moriscos, pero están realizados con trazos esquemáticos y en dimensiones muy reducidas.

En sus escritos, Hoefnagel no es menos expresivo, pues frecuentemente habla con gran apasionamiento de los paisajes rurales moriscos, que él pudo contemplar en todo su esplendor poco antes de la sublevación de las Alpujarras y la posterior deportación de este pueblo. No nos consta que el pintor flamenco visitara la zona del macizo alpujarreño, por lo que desgraciadamente no pudo dejarnos testimonio gráfico del bellissimo vergel que con laboriosidad convirtieron en un paraíso su áspera y dificultosa orografía, como podemos deducir de las excelencias cantadas durante su recorrido por la comarca malagueña y la Axarquía, donde se muestra extasiado por la belleza de sus campos cultivados, a la vez que alaba su esmerado esfuerzo por boca de Braun con los testimonios por él aportados: “con el fin de deleitar al curioso lector sobre el modo que se preparan y conservan las uvas pasas, a las que tan aficionados somos los alemanes, lo describiremos aquí de forma breve. Las pasas las confeccionan principalmente los moriscos, quienes, en gran parte, pueblan estos montes. Dos son las clases de la uvas pasas, a una de las cuales, de color azulado, llaman pasa de sol; y la otra, de cesta, pasa leija”<sup>86</sup>.

84. *Ibidem*, pp. XVI-XVII. La nota introductoria se debe a Ramón Alba. PFANDL, L. (Ed.): “Hieronymus” Monetario: *Itinerarium Hispanicum, 1494-1495, Revue Hispanique*, XL Vili (1920), pp. 1-179.

85. BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: *op. cit.*, p. 4.

86. GIL SANJUÁN, J. y PÉREZ DE COLOSÍA, M.<sup>a</sup> I.: “El Barroco malagueño. Del esplendor a la decadencia. (1570-1700)”, en *Historia de Málaga*. Diario Sur, 1994, pp. 329 y 331.

Hoefnagel fue testigo de excepción de la realidad social española a mediados del siglo XVI, y como tal nos la ha legado su precioso testimonio literario y, especialmente, pictórico de la supervivencia una de sociedad desigual propia del Antiguo Régimen, pero que en España se acentuaba marcadamente por la numerosa presencia de moriscos, que constituían un pueblo marginado por la clase dominante, la cual no supo o no pudo asimilarlo culturalmente, ni tampoco acertó en establecer normas de convivencia tolerante. Una política ciega a la presencia de los rasgos culturales que aportó el Islam, especialmente en el Reino de Granada, terminó por levantar una barrera infranqueable entre las dos civilizaciones, segregando una minoría étnica que cada vez se sentía más postergada<sup>87</sup>.

#### APÉNDICE DOCUMENTAL: TEXTOS LATINOS <sup>88</sup>

*Granata* (I). Texto correspondiente a la primera panorámica de Granada tomada desde Poniente por Joris Hoefnagel, 1563, en BRAUN, G. y HOGENBERG, F. *Civitates Orbis Terrarum*, 1572, vol. I, p. 4.

*Qui Topographicam Hispaniae enarrationem litterarum monumentis tradiderunt, ii praestantis simum hoc Regnum in Provincias quinque partiti sunt, Tarraconensem, Galatiam, Lusitaniam, Baethicam, et Carthaginensem. Granatae autem Regnum regio quaedam est media inter Baethicam provinciam et Carthaginensem, vel potius pars utriusque. Cuius quidem regionis longitudo est passuum millium circiter ducentorum, et latitudo fere centum, patetque circuitu ad passuum millia septingenta. Est enim longitudo ab Ronda usque ad Oseam, latitudo vero ab oppido Cambili usque ad mare Mediterraneum, et portum Almugnearis.*

*Quae ad meridiem spectat, ab una parte planicies habet amplas, et fertiles campos. Ex altera Beslanos montes altos, et ascensu difficiles. Huius Regionis metropolis est civitas Granatensis, de cuius quidem fundatore ac tempore, quo ea aedificata fuit, mihi non bene compertum est, inquit Marineus Siculus. Fuisse autem quondam situ parvam,*

87. GIL SANJUÁN, J.: "Moriscos, turcos y monfies...", pp. 134-137.

88. Se ha respetado el texto original, cambiando solamente algunos signos de puntuación, debido a que en su edición original apenas se utilizaban los puntos y a parte por la necesidad de acomodar en las planchas el mayor relato posible, resultando con ello de dificultosa lectura. También se ha corregido algunas erratas comprobando los textos reproducidos por J. JANSSONIUS en el Atlas compendiado de ciudades españolas.

*credendum est, et a Mauris propter oportunitatem loci, magnamque fertilitatem indies auctam novis aedificiis ac densissimis aedibus, hanc ego facio conjecturam, propter quod veterum scriptorum de tam insigni urbe, tamque populosa, et memorabile neminem scripsisse comperio. Sunt autem plerique qui non Granatam, sed Gar Natae dicendum existimant, eo quod Punica sive Arabica lingua, Gar antrum significat, quod in ea urbe a Nympha, nomine Natae colebatur. Itaque nomen urbis Gar Natae, hoc est, antrum et speluncam Natae Nymphae fuisse volunt. Alii Granatam Eliberæ nomen fuisse contendunt, a quadam foemina generosa, quae et urbis portae, qua fuit ingressa, de suo nomine, nomen dederit. Sed haec denominatio nec Marineo Siculo, nec Vasæo Tomo primo Chronici Hispaniae cap. 20 probatur. Alii denique Granatam dictam opinantur a Cocco, cuius in ea Provincia magna copia legebatur, quam rem Granam Hispani vocant. Ego vero urbem Granatam dictam fuisse arbitror, a mali Punici, quod et Granatum vocatur, similitudine. Nam ut malum Punicum granosum est, et acinis, hoc est, granis densissimis refertum, sic et urbs Granata densissimas domos et dehiscens granati similitudinem habet.*

*Universa igitur Granatensis civitas communi nomine Granata vocatur, colles binos et altos ac quasi montes complectitur, quos Darrus amnis, per vallem mediam fluens, dividit: cui quatuor urbis regiones primariae, situ quasi separatae, appellationes diversas imponunt; ea urbis regio, quae loca magis declivia et valles occupat, quae et maximo decoratur templo, Granata dicitur. Reliquae vero duae binos occupant colles, quarum altera solis spectans exortum, et Regio palatio illustris, Sierra del Sol; altera autem El Alvesin nominatur. Quarta vero urbis regio, temporis deinde successu, oh maiorem populi, et incolarum frequentiam Granatae coniuncta, Antiquerula dicitur.*

*Primam urbis regionem, quam Granatam nuncupari diximus, ecclesiastici, ac viri nobilitate et opum magnificentia illustres, praepotentes quoque mercatores tanto numero inhabitant, ut vici, qui plurimi sunt, ob incredibilem aedificiorum frequentiam plerique sint angusti, et item plateae, foraque venalia. Quae tamen a Christianis, post Granatae expugnationem, ampliora facta sunt, et illustriora. Hinc fit, ut haec urbis regio prae caeteris magnifico aedificiorum splendore niteat, et hortis, arboribusque venuste cultis gaudeat, in quibus magna limonum copia invenitur.*

*^ Est in hac urbis parte longe maximum templum, quod sumptuosissimo ac mirabili opere coeptum est aedificari, ea propemodum forma, quae ad S. Mariam Rotundam Romae conspicitur, habens altare in medio. In aede hac sacra, sacellum est splendidissimum, in quo Ferdinandus Hispaniae Rex cum coniuge sua Iesabella, qui Granatensem hanc urbem Maurorum tyrannidi, Anno a Christo nato M. CCCC.LXXX. (sic) eripuit, sepultus iacet, ab eoque tempore recepta*

*lege et consuetudine maiorum observatum fuit, ut Hispaniae Reges in hoc sacello sepeliantur. Rari itaque operis Regum monumenta ingenti impensarum sumptu perfecta, sacellum templumque hoc Granatense illustrant. Iuxta est perantiquum Maurorum Phanum, Mesquita eorum lingua nominatum.*

*Est in hac quoque urbis Granatensis regione summum aequissimorum iudicum tribunal, quo extremae omnium iudiciorum appellationes diriguntur. Qui huic iudicio praesunt, oidores appellantur. Et dum in tribunali serico, auro, argentoque magnifice ornato, res in controversiam vocatas discutunt, Regiam Maiestatem ipsam repraesentant, eaque salutantur reverentia, ac si Maiestas Regia coram esset.*

*Est et hic platea magna et plana, nuper a Christianis instructa, quam Bibarramblam Mauri vocant, et arenariam significari dicunt. In qua fons est excelsus et insignis. Campus praeterea totus in circuitu dealbatis aedibus, crebisquis fenestris conspicuus. Huic platea foroque venali domus conjuncta est, quam Alcaceriam vocant, in qua tabernulae sunt numero fere ducentae. In quibus serici panni, caeterarumque rerum merces quotidie venduntur. Domus haec quae parva civitas dici potest, celliculas habet multas, et decem portas. In quibus transversis catenis ferreis, propter vicorum angustias, et negotiantium frequentiam, ingressus equitantibus prohibetur. Cuius praefectus noctu foribus clausis, nocturnas habet excubias, et vigiles canes. Et nomine Regis a singulis tabernis vectigal exigit.*

*Quin etiam Darrus amnis Granatam irrigat. Qui supra hanc urbem ad passum millia septemdecim ex alto iugo montis oriens, omnibus fere civitatis domibus aquas abunde suffundit, et aurum quaerentibus suppeditat, quod ex eo purissimum inventum esse vidit amplissimus, multoque rerum usu et experientia clarissimus vir D. Georgius Hoefnagel negotiator, et civis Antuerpianus, qui et hanc Granatae picturam manu sua artificiose delineatam, ipsamque enarrationem historicam, Flandrico idiomate conceptam, perbenigne nobis communicavit. Cuius quidem industriam vehementer demiror atque exosculor, quod in hac arte nullo unquam fit usus magistro. Ea propter Bernhardus Gentilis, poeta et orator insignis, hunc amnem Daurum, quasi dantem aurum appellare solebat: vulgo autem balneum pecoribus salutiferum dicitur, eo, quod haec aqua omnia morborum genera in animalibus curer. Utraque ripa variis multisque Dauri coniungitur pontibus, quorum unus hic Granata admirabili structura videtur, habens in medio fontem magno cum impetu, copiosam ac limpidam aquam scaturientem. Quamplurimi etiam fontes in hac urbe passim, agroque vicino, salubri natura et conditione inveniuntur, adeo, ut spacio millium septem et viginti, sex et triginta fontes orientur.*

*Sequitur nunc altera urbis regio, quae Alhambre nomen habet,*

*quam Mauri sua lingua rubram significari dicunt. Et hoc nomine dici, vel a conditore, homine rufo, vel a rubra terra, quae nunc etiam in aedificiis cernitur. In ea est Regum Granatensium palatium vetus, vermiculato marmoreoque lapide permagnis sumptibus olim constructum. Cui quidem arci, sive loci amoenitatem, sive gratissimum multorum fontium murmur consideres, nihil ad voluptatem defuit.*

*Est etiam hic novum Hispaniarum Regis palatium, tanta magnificentia, forma ac venustate conspicuum, ut fidem propemodum, meamque in scribendo facultatem excedat. Adeo ut totius Universi mirabilibus non annumerari modo, sed et optimo iure, queat praeferrí. Domum hanc Regum delicias non immerito dixeris. Situ, tamque amoeno excellit prospectu, ut incredibili oblectatione oculorum sensum afficiat. Quaque enim versus ex ea prospexeris, habes quod naturae ac Dei bonitatem, agrique granatensis foelicitatem admireris. Versus solis exortum atque Meridiem altissimi montes, perpetua nive vel aestivo tempore, menseque Quintili, regnante canicula, candente sese offerunt. Ideoque nivosi dicuntur.*

*Quo vero usque in Septentrionem atque occasum oculorum acies se extendere potest, peramoena planities laetis admodum floridisque pratis, ac omnes frugum genus summa abundantia proferens videtur. Adeo, ut ex arborum foliis, quibus sericum conficitur, praeter multas serici libras vectigal aureorum millium fere triginta quinque Reges consequantur.*

*Quin etiam hanc alteram urbis regionem ad montis radices, domus, Generalypha, delectationis, voluptatisque gratia a Maurorum Regibus aedificata commendat ubi arte consitae sylvae, arbores patentibus ramis, generosis fructibus graves, sepimenta reticulata, ferae bestiae, frequenti numero conspiciuntur: nec sua etiam auribus, ex suavissimo fontium undique discurrentium murmure, hoc loci oblectatio deest.*

*Tertia urbis regio, El Alveisin, duos complectitur coles, admiranda aedium frequentia cultos. Quae, quia a solis Mauris quondam habitabatur, non altera civitatis regio, sed diversa plane natio habita, et idiomate a reliquis Granatae incolis separata esse videbatur. Agricultura et serici textrinis ut plurimum victum quaerebant. Et quantum uxorum luxui serico, aureo, argenteo, ac praestatiore vestitu indulgere, tantum sibi viliore habitu viri solebant adimere, sacco semper onusti, etiamsi praedivites, incedentes, ut qualiacunque onera mercedis consequendae gratia petentibus ferrent. Nomen, fidemque Christo tum pietate, tum poenarum metu dederunt.*

*Quarta denique regio, Antiqueruela, situ plano, complures etiam domus habet, in quibus bombycinus cuiusvis generis pannus conficitur. Urbis passuum millia circiter duodecim circuitus complectitur, totus undique moenibus cinctus, et mille triginta propugnaculis tutus. Portae, quae sunt numero XII, ad occidentem faciles habent exitus, et campos*

*amoneos. Caeterae vero ad Orientem, subdifciles. Est autem in urbe Granata, totaque eius regione, omnium rerum, quae sunt ad hominum vitam degendam, et cultum necessariae, magna fertilitas, et saluberrima semper aeris coelique temperies. Ubi neque tellus nimio solis ardore torretur, neque frigore contrahitur, et incolae perpetuo temperamento perfruuntur. Haec, partim ex Marinaeo Siculo, partim ex Georgio Hofnagel.*

Granata (II). Texto perteneciente a la segunda perspectiva de Granada tomada desde el Sur, dibujada por Joris Hoefnagel, 1565, en BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: *Civitates Orbis Terrarum*, 1598, vol. V, p. 13.

*Granatam, primo urbium Theatro, ex parte Meridionali spectandam ante annos aliquot exhibuimus, qua ista urbis Regio videtur, quae proprie et vulgo Granata dicitur. Et in valle sita, pro maiore parte a mercatoribus, civibus, et opicibus Hispanis incolitur, a clero pariter, et nobilitate. Nam ibi Episcopatus et Curia quam Audientiam Regalem nominant. Per quam et Daurus fluvius praeterlabitur, cuius ripas, singulari urbis commodo, tinctorum et fullones, magna frequentia occupant. Ubi etiam illa urbis Regio venuste se exhibet, quae Abulissim dicta a Mauris potissimum incolitur.*

*Nunc, quinto hoc urbium Tomo, nobilissimam et Regiam Granatensem Urbem, ad occidentale<sup>89</sup> latus contuendam spectatoribus exhibemus, ubi etiam aliae tam famosae urbis partes commode videre poterunt, Alhambra nimirum, et Antiquenda; de quibus hic quaedam, et Granatensi bello explicabimus. Alhambra in colle sita, oppidi magnitudinem, munitionem et tutelam representare videtur, eam Mauri, sive a conditore Rubro, sive a terra et lapidibus rubei coloris, Rubram nuncupant. Domus est ibi antiqua Maurorum Regia, magnitudine, et vastitate spectabilis, quae defensores quadraginta millia commode admittit, aquis, hortis rebusque variis, necessitati, deliciis, et iucunditate inservientibus abundans.*

*Ibi etiam arx nova a Philippo Rege excitata est, plane stupenda, et Regia magnificentia, forma quadrata ex caeruleo lapide, singulari architecturae artificio, ad normam secto, aream habens rotundam, valde elegantem et amplam, et ambitum, triplicibus menianis laetaque ambulatione distinctum. Haec meniana columnae, marmoreae venusto ordine dispositae, sustentant: prout etiam multa, ac varia conclavia, in quorum interiore ornatu, ars et sumptus decertare videntur, universam istius arcis structuram, pro tanti regis magnificentia condecorant.*

89. Debe tratarse de un error, dado que la vista está proyectada desde el Sur.

*Hanc Granatae partem Mauri et Hispani mixtim inhabitant. Antiquerula praestans etiam, et populosa Granatae regio est. Cuius incolas, qui Mauri sunt, Antiquerulanos vocant, quos ab Antiquera huc commigrassae ferunt, hibussum, holosericum, carmesinam, damascenam, variasque praestantioris pretii telas, magno numero et quaestu conficiunt.*

*Alvesina, ob mirandam populi frequentiam peculiarem etiam Granatae Regionem constituit. Cujus porta in topographia urbis expressa videtur, per quam Maurorum Rex, [El] Rey Chico, hoc est parvulus nuncupatus egressus, cum Christianorum potentiam declinaret, et in colle constitutus, magnificam, quam deserebat urbem, tristis aspiciens, illacrimari coepit. Quod, ubi Regis mater videret, quae et ipsa in fuga salutem quaerebat, filium affata: Merito, inquit, nunc pueriles extra urbem emittis lachrymas, in qua, tanquam vir, cordate pro Aris ac focis decertare piguit.*

*Gravissimum quidem Granatense bellum, gravissima Mauri, ex hoc Granatensi Regno Hispanis intulerunt incommoda, ita ut eorum expugnatio, quo difficilior, ita tardior extiterit. Et tunc quidem, quando Mauros iam devictos, et profligatos Hispani existimarent, bellum multo crudelius exarserit. Nam ex locis planis, ad asperrimos montes, quos vulgus Alpuxarras nominat, Maurorum Duces, cum omnibus suis copiis a Christianis ad saltus Pirenaeos, acerrimos conflictu profligati, magnaue suorum militum multitudine caesa, per sexcenta fere passuum millia fugientes, pervenerunt. Hic ex montium iugit altisque rupibus, velut ex propugnaculi et turribus ingentia saxa devoluentes, ascensumque Christianos prohibentes sese defendebant. A quibus Christiani duces, et omnes milites diurnitate belli et multis praeliis ante gestis, longaue persecutione iam defessi, crebisque saxis et telis graviter offensi, quum diutius ferre laborem non potui sent, cum suis omnibus copiis discesserunt, et unusquisque domum suam se recepit. Quorum discessu Mauri valde laetantes, cum aliquamdiu Christianorum timentes insidias, in montibus se continuissent, deinde iam Christianis absentibus, longes que remotis in campos planaue loca descenderunt, et cum multis aliis qui traiecerant ex Africa, coniuncti, Granatam urbem compluraque oppida rursus occuparunt. Quorum, qui potentiores erant, plus viribus valebant, regium nomen usurpantes, urbem Granatam, omnium totius Hispaniae civitatum maximam, domicilium habuere<sup>90</sup>.*

*Hi autem Mauri, tantae urbis, totiusque Granat ensis Regni in quo multae urbes, oppida, et munitiora loca, freti potentia, longis excursionibus, caedibus, captivitatibus et direptionibus, vicinis Hispanis*

90. Este confuso y erróneo párrafo está tomado de de MARINEO SICULO, L. : *op. cit.*, pp. 94-95.

*valde molesti fuerunt. Adeo quidem, ut dum Hispaniae principes, Portugalliae bello occupati tenerentur, pacem cum Mauris ad certum tempus, interpositis induciis, constituerint. Quas inducias pactas solemniter cum Barbari, qui agresti, malo, pravoque ingenio foedifragi semper, fallacesque fuerunt, ante statutum diem violassent, Zaharam, in Christianorum oppidum, noctu, magno silentio venerunt, et per scalas muris admotis ingressi, Christianos, qui propter celebratas inducias sine ullis excubiis securi nudique dormiebant, impetu magno, et repentino, foribus impulsis, fractis, et evulsis, crudelissime obrucidarunt, neque mulieribus parcentes neque pueris. Est enim Mauritaniae in Christianos immanitas incredibilis. Hac usi saevitia, in oppido capto, praesidium relinquunt, et similia truculentia, ad alia Christianorum oppida profecti, eodem modo in innocentes saevierunt.*

*De hac Maurorum perfidia Rex Ferdinandus et Isabella prudentissimi Principes facti certiores, per internuncios et litteras, Hispaniae potissimum vero Baeticae, et Chartaginensis Provinciae Procere ad iustum, et defensivum bellum, magno studio excitant. Itaque rebus necessariis ad tantam expeditionem subito comparatis, tum statim Granatenses Mauros tentarunt, ad quod vires ipsorum statim non sufficiebant, sed Alhamum oppidum cum Arce nocturno tempore occuparunt, distat ab urbe Granata non amplius octo et viginti milibus passuum.*

*Deinde, post aliquanti temporis intervallum, Cordubae novo conflato exercitu, Loxam, Maurorum civitatem magnam, natura loci, praesidioque hominum munitissimam, non sine difficultate, iisdem, Rege Ferdinando et Isabella Ducibus Christiani expugnant. Quam civitatem, cum esset magna, et Granatae propinqua, copioso praesidio muniunt. Atque his quidem foelicibus diversarum victoriarum succesibus Christiani animati, reliqua istius Regni oppida, et firmiora loca Granatae vicina, tentant, atque tanta multa paulatim expugnant, ut civitates quatuordecim, centumque oppida, et arces complures potestatis suae fecerint.*

*Adeo quidem, ut Granata, etsi longe maxima et populosa civitas, expugnatis tot locis, sola quasi corpus sine membris, arbor sine ramis, et mater orbata liberis remanserit. Et tum quidem Rex Ferdinandus cum magnis Hispanorum copiis Granata proficiscitur, cuius primum agros ingressus, eos igne, ferroque vastavit. Quod diverso tempore, iteratis excursionibus fecit: sed et in loco Granatae propinquo quem Goscon Mauris vocabant, distante a Granata passuum millia circiter octo, castra locavit, quin et novam ibi urbem, quadrangulari forma, nomine Sanctae Fidei, ingenti labore ac sumptu, valide munitam aedificavit. Tunc certe maximam gloriam, Regiamque benevolentiam meruere strenui istius belli duces et equites fortissimi, qui Mauros Granatenses, ad tantum impediendum opus acerrime irruentes, non sine fuso sanguine propulsabant, et equestres hostium copias, quotidianis*

*praelis minuebant, adeo, ut Mauris ex equorum quinque millibus, vix trecenti superes sent. Quae res nimirum Granatensis belli finem invenit.*

*Granatae namque Rex, Boabdelis suis equitibus, vicinisque omnibus civitatibus amissis, et depepulatis agris, cum intra Granatae muros ingentem multitudinem, et hominum millia fere ducenta, sine com meatibus alere non posset, et omni spe subsidii destitutus, de facienda deditione cogitavit. Et tandem, extrema necessitate cogente per internuncios ultro citoque missos aequas deditionis condiciones ab Alfonso (sic) rege impetravit. Et sic Regia dignitate, tituloque privatus Kalendis Ianuari, anno Chistianae salutis 1492.*

*Granatae portis reclusis, magnum Christianorum militum numerum in Granatam urbem, et in Alhambrae recepit, regiaque domus, turrets, urbis portas et omnia munitiora loca Christianorum praesidiis assignavit. Posteroque die mane, captivos Christianos complures compedibus vinculisque solutos, cum quingentis obsidibus, quos se daturum pactus fuerat, ad Catholicos principes misit in castra. Reges autem Catholici cum perentoria distributos obsides observari diligenter, et honorifice tractari iussissent, ad captivos Christianos, qui, Benedictus Dominus Deus Israel, decantabant, conversi, cum flentes et toto corporis habitu et vultus effigie deformatos aspexissent, eorum fortem miserantes, omnes indutos rebusque necessariis adiuvantes, ad suas domos ire ius serunt.*

*Et haec ratione Granatense bellum Anno 1482, faeliciter coeptum, decem annorum tempore, divina favente clementia, faeliciter finitum est: Et Mauri, immanissimi Christianae Religionis hostes, qui ultra septingentos annos, hoc Regnum tenuerunt, subacti sunt.*

*De quo quidem bello eruditissimi viri volumina, et elegantes libros scripserunt, Petrus Sancteramus, Siculus civis Messanus; Ferdinandus Pulgarus, Hispanice, cuius Historiam in Latinum sermonem Antonius Nebrissensis; Petrus Martyr, protonotarius; Gonsalus Aiora, Cordubensis Regius historicus; Alphonsus Palentinus; Tristanus Sylvius; et Lucius Marinei Siculus.*

*Amoenissimum castrum granatensis, vulgo Alhambra dicti, ab Oriente prospectum (III). Relato correspondiente a la vista panorámica de Joris Hoefnagel, 1564, en BRAUN, G. y HOGENBERG, F.: Civitates Orbis Terrarum, 1598, vol. V, p. 14.*

*Lector et spectator benevole, dum in amoenissimae, et magnae Granatae Urbis descriptione versamur, tam variae famosae urbis partes spectandae, et historico contextu enarrandae veniunt, ut paucis picturis ac foliis eius loci magnificentiam comprehendere nequeamus. Itaque nunc amoenissimum Castrum Granatensis Alhambra dicti, ab*

*Oriente prospectum, et quorundam locorum, quos singularis commendat historia, conditionem, ac situm separatim exhibemus.*

*Alhambra Regia Arx, et vetus Maurorum Palatium indicat, quanta magnificentia ac fastu barbara haec gens istud Granatense Regnum possederit. Si enim externam structuram, et interiorem deinde istius Arcis magnificentiam consideres, certe, eos Regibus et Principibus nostris nedum pares; sed et longe magnificentiores fuisse, facile diiudicabis. Nam, interior huius arcis structura valde sumptuosa est atque superba, quae ex porphyrite, iaspide, et marmoreo lapide constat. Muros, trabes et tabulata auro obducta, emblemata, hieroglyphicae notae, Arabicae literae, et varia signa musivo opere incrustata exornant. Quae, cum sint exquisita, et rariae notae ornamenta, magnas Mauritanae gentis opes, et singularem magnificentiam contestantia, sic magna Christianorum cura ac diligentia, a situ, et interitu, conservantur, et colapsa restaurantur.*

*Locus in eadem Arce elegans, et spatiosus conspicitur, forma quadrata, vulgo, El Cuadro, aut Los Leones, in cuius medio duodecim leones labrum admodum capax ex candido marmore in dorso sustinent, in cuius medio fons limpidissimae aquae in altum, ad instar erectae hastae rapidissimo motu prosilit, et in idem labrum deinde recidit, unde canales deinde, et delectabiles aquationes promanant, in quibus Maurorum Reges, cum Reginis, aestivos calores, ludendo mitigari solebant. Locum hunc meniana, quae marmoreis innituntur columnis, cingunt.*

*Ex hac arce, in quantum oculorum acies se extendere potest, universa propemodum Granata videtur, laeta etiam arva, La Vega de Granada, nuncupata. Montes perpetuis nivibus candentes, ferarum vivarium, et in eo, omnis generis cervi, damae, capreoli.*

*Ultra hanc arcem paululum ascendendo elegans, et venusta domus Generalipha se offert, natura, arte, et situ ad venustatem et recreationem composita. Aëre enim sereno semper gaudet, et fontibus multis abundat. Quorum unus, mirabile, et iucundissimum visu, aquas in miram altitudinem copiosissima eructatione brachii crassitudine evomit, quod extra istius domus muros longissime prospici potest maxime splendente sole, qui huic monti primum exoritur, unde La Serra del Sol lingua vernacula nomen habet.*

*Porro, ulterius ascendendo in vertice montis, multa aetate fere collapsam Maurorum Fanum est, nunc Christianum oratorium S. Helenae nuncupatum, ad quod fere omnes, qui Granatam visere cupiunt, ascendunt, ut eius templi muro, suum, et patriae nomen inscribant. Quod quidem ea consuetudine, et opinione vulgi receptum, ut is Granatam non existimentur vidisse, qui id non praestiterit. In eodem hoc monte Maurorum Regibus, olim horti, vario herbarum ac florum genere, ad voluptatem et recreationem decenter vestiti fuerunt, quorum nunc etiam satis manifesta supersunt indicia.*

*luxta cisterna est publica, Algibe dicta, imbribus colligendis, a Romanis quondam parata. In qua praeterquam quod nullum omnino putredinis incommodum aqua sentiat, medicam etiam eandem esse, Hispani longe sunt experientia docti, nam pota, ventris fluxum sedat.*

*In latere ejusdem montis, aedicula sacra est, multa antiquitate, et veneranda martyrum memoria, nobilis, Los Mártires, vulgo, ubi putei et antra, in rupibus excisa, et scalpellis cavata videntur, quorum, ut superne ingressus angustior, ita inferne latioris sunt spatii, in quae Mauri Christianos, quos frequenti numero captivos tenebant, et crudeliter tractabant, noctu protrudere, et funibus solebant demittere, quos mancipiorum instar, diurnis conficiebant laboribus. Sempiternae horum martyrum, quos Maurorum diuturna cruciavit tyrannis memoriae, sacellum hic aedificatum est; potissimum vero, rarae pietatis Episcopo, qui multo tempore in squalido tetroque carcere detentus, cum Uberatis spe; privatis, et his quidem longe maximis, sumptibus, muro, ex lapide vivo constructo, Granatensem urbem cinxisset, Maurum Granatae Regem, quam multorum Christianorum, ex misera servitute, et captivitate libertatem ac dimissionem tantum opus mereretur, rogavit; Rex, trecentos libertate se donaturum, respondit, modo Episcopus in sua potestate maneret captivus. Pius, ac religiosus Episcopus, communitati magis quam privato commodo studens dum perpetuis cruciari carceribus, quam solus (aliis permultis Christianis in summa servitute degentibus) libertate frui maluit, diuturnum ac voluntarium martyrium, incolumitati multorum praeposuit; et squalore tandem carceris enectus, ad felicem aeternamque Beatorum patriam emigravit. Is locus Hispanis Masmoros dicitur.*

*Denique Arcis Granatensis porta ad vivum, eadem hac lamina exprimitur, per quam captus Maurorum Regulus Chiquito, se, Granatam et Arcem, Ferdinando Hispaniarum Regi tradens, exivit. Et expugnati Granatensis Regni hanc sempiternam memoriam remanere postulavit, ut nemine post se haec porta unquam pateret. Quod a Ferdinando Rege, cujus celebrior, haec erat memoria, facile impetravit. Itaque haec porta, ab eo tempore semper clausa mansit. Et ne unquam aperiretur, firmo propugnaculo, ante eam, talem in finem excitato prohibet.*